

El rey ciervo: dos versiones latinas de un cuento maravilloso
[The Deer King: Two Latin Versions of a Fairy Tale]

Marcos Ruiz Sánchez*
Universidad de Murcia

Para Francisca Moya,
a quien tanto debo

- Resumen:** Este trabajo estudia las distintas versiones del tipo AT 678 en su evolución hasta llegar a la literatura occidental. El relato ha servido de vehículo a significados muy diferentes. Se analizan especialmente dos versiones de este cuento maravilloso escritas en latín en el siglo XVII.
- Abstract:** This study examines the different versions of type AT 678 in its evolution to Western literature. The narrative has served as a vehicle for very different meanings. In particular two Latin versions of this tale from the 17th century are analysed.
- Palabras clave:** Literatura neolatina; cuentos populares; tipo AT 678.
- Keywords:** Neo-Latin literature; folktales; type AT 678.
- Recepción:** 28/10/2013 **Aceptación:** 23/04/2014

1. Los textos.

En la literatura neolatina han quedado registrados en ocasiones relatos interesantes para la historia de la tradición narrativa tradicional. Un ejemplo son las dos versiones latinas de un cuento maravilloso que se encuentran en las continuaciones apócrifas de las obras de J. Barclay, escritor de origen escocés, que compuso en latín dos novelas famosas en su tiempo, el *Euformión* y la *Argenis*.

Un rey conoce el arte de transferir su alma a cuerpos de animales muertos. Estando de caza en compañía de su valido, el rey transfiere su alma a un ciervo que

* **Dirección para correspondencia:** Dpto. de Filología Clásica. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. C/ Sto. Cristo s/n. 30001. Murcia - España. E-mail: marcosr@um.es

acaba de matar; el valido aprovecha la ocasión para apoderarse del cuerpo del rey y suplantarle. La reina sospecha la verdad y rechaza al impostor. El rey se apodera del cuerpo de un papagayo y se deja capturar por un pajarero, que por consejo del ave, lo regala a la reina. Ésta, enterada de todo, pide al impostor que, como prueba de amor, le muestre sus capacidades mágicas, ocasión que el rey aprovecha para recuperar su propio cuerpo y castigar finalmente al culpable. El texto de ambas versiones es el siguiente¹:

Texto 1 (*Alitophili veritatis lacrymae*)

Erat in Tarentina civitate Rex et Regina, praecipua licet forma commendabiles, magis tamen amore mutuo; non satis fuit juveni regi amoris vinculis pari nexu cum amante conjuge copulari; quaesivit inter subditos quem diligeret, et in strictioris consilii pertraheret arcana.

[...]

Inter alios placuit huic regi Apistum quemdam in familiaritatem suam devincire, partiri cum eo curas imperii, et crudeliter ingratum obligare secreto quo naturam etiam corrumpibat. Utpote qui quoties vellet in omne animal intra momentum temporis reformaret sese, et extincto corpore suo in alieno viveret. Hunc itaque secum cubiculo includens, Age, inquit, aufer formidines pueriles, et amicum tuum suos spiritus alienis membris inducentem mirare. Simul extinxit passerem, et supinus in terram mortuae avis rostrum inseruit ori suo. Jacuit regium corpus exanime, et redivivo

Había en la ciudad de Tarento un rey y una reina, que, aunque eran dignos de elogio por su noble aspecto, lo eran más, no obstante, por su amor mutuo. No fue suficiente al joven rey unirse con los lazos del amor en un nexo igual con su amante esposa; buscó entre los súbditos alguien a quien amar y confiarle los secretos más íntimos.

[...]

Entre todos los demás decidió este rey entablar amistad con cierto Apisto hasta el punto de concederle su confianza, compartir con él las preocupaciones del gobierno y obligar a aquél, cruelmente desagradecido, con un secreto que poseía por el cual era capaz incluso de violentar las leyes de la naturaleza: a saber, que cuantas veces quería se transformaba en un instante en el animal que quisiera y, dejando exánime su cuerpo, vivía en uno ajeno. Así, encerrándolo consigo en su dormitorio le dijo: “Ea, aleja tus miedos infantiles y maravillate de tu amigo, que es capaz de introducir su espíritu en los cuerpos de otros”. Al mismo tiempo, quitó la vida a un pájaro y echado hacia arriba introdujo el pico del ave muerta en su boca. Quedó tendido sin vida el cuerpo del rey y el pájaro, con su renacido pipiar

¹ El primer texto puede leerse en *Alitophili Veritatis lacrymae sive Euphormionis Lusini continuatio*, Genevae, 1624 [1625], pp. 249-260, obra atribuida a Claude-Barthélémy Morisot. El texto aparece también en las ediciones tardías del *Euformión* de J. Barclay. Cf. *Euphormionis Lusini, sive Ioannis Barclaii, Satyricon partes quinque, cum clavi*, Amsterodami, 1634, pp. 561-566; *Euphormionis Lusini sive Ioannis Barclaii Satyricon partes quinque cum clavi. Accessit Conspiratio Anglicana*, Lugduni Batavorum, 1637, pp. 687-693; *Euphormionis Lusini sive Jo. Barclaii Satyricon: nunc primum in sex partes dispertitum et notis illustratum, cum clavi; accessit Conspiratio Anglicana*, Lugduni Batavorum, 1674, pp. 648-652. El segundo se encuentra en *Archombrotus et Theopompus, sive Argenidis secunda & tertia pars, ubi de institutione principis*, Lugduni Batavorum et Roterodami, 1669, pp. 445-448.

*tinnitu passer, vario subsultu, Apistum
repentinae visionis stupore turbavit.
Nunc insidebat mirantis capiti, nunc
irrequieto volatu interurbans aërem huc
atque illuc prosiliebat, nunc lasciviente
pipillatione illudebat in horrorem defixo.
Rediit tandem volucris ad humanum
cadaver, iterumque inserto pallidis labris
rostrum reddidit mutuatam animam,
suisque spiritibus jacentes venas
implevit. Arrexerat animos ad tantum
miraculum Apistus, herbulaque morsa, et
alia pectori imposita, tentavit scientiam
regis. Nec mora; spiritus sui sufflatione
animavit passerem, et modo huc, modo
illuc circumsilens, ubi audaci volatu
laetatus est, rediit ad suum cadaver.
Hujus secreti assiduitate regi carior
indies factus, occultato sceleris quod
parabat consilio, amici fidelissimi
personam mentiebatur. Intus enim
ambitione regnandi et reginae amore
tenebatur ad desperationem salutis, si
perfidiam neglexisset.*

[...]

*Forte mole negotiorum pressum animum
juvenis rex venatione laxaturus
assumpto Apisto in sylvas exierat.*

*Ecce ferae saxi dejectae vertice caprae
Decurrere jugis, timideque in caede patentes
Transmittunt cursu campos, montesque relinquunt.*

[Virg. Aen. IV. 152-154]

*Venatores ad latratus canum per avia
silvae secesserant; solus cum rege
Apistus in fugitivam caprarum turbam
spiculum contorsit. Haesere utriusque
sagittae fugientium pectoribus, et in
certissimam necem vulneratas capras
transfixere. Ille vero nactus fraudium
opportunam occasionem, regem ad
experientiam notissimi secreti compulit.
Desiliit uterque ab equo ut alienae caedi
totus immineret: sed prior rex in*

y saltando de un lado a otro turbó a Apisto con el estupor de la repentina visión. Ya se posaba en la cabeza del otro que lo miraba sorprendido, ya, removiendo el aire con su bullicioso vuelo, saltaba acá y allá, ya con su juguetón pío pío se burlaba del otro que se había quedado parado de horror.

Volvió no obstante el ave al cadáver humano y, tras introducir de nuevo su pico en los pálidos labios, devolvió el alma que había tomado prestada y llenó con su espíritu sus venas sin vida. Había levantado su ánimo ante tan gran milagro Apisto y, mordida una brizna de hierba y puesta otra sobre el pecho, intentó el arte del rey. E inmediatamente su alma reavivó con su soplo al pájaro, y dando saltitos de un lado a otro, cuando estuvo contento con su osado vuelo, regresó a su cadáver.

Haciéndose cada día más querido al rey por la asiduidad de su secreto, ocultado el plan del crimen que preparaba, representaba el papel de un amigo fidelísimo. En su interior, en efecto, estaba poseído por el deseo de reinar y por el amor hacia la reina, hasta el punto de desesperar de su salvación, en caso de no recurrir a la traición.

[...]

Casualmente, gravemente oprimido su espíritu por la carga de sus ocupaciones, el joven rey, con la intención de relajarse con la caza, había salido a los bosques tomando a Apisto como compañero.

*He aquí que cabras salvajes arrojadas de la punta
de una roca descendieron de los montes y
mostrándose tímidamente en su caída recorren con
su carrera los campos y abandonan los montes.*

Los cazadores siguiendo el ladrido de los perros se habían alejado por los lugares más inaccesibles del monte. Apisto, solo con el rey, blandió un dardo contra una fugitiva manada de cabras. Las flechas de ambos quedaron clavadas en los pechos de los fugitivos y traspasaron a las cabras dejándolas heridas de una muerte segurísima. Aquél, por su parte, al encontrar la ocasión oportuna para su traidor plan, empujó al rey a ensayar su secreto, que ya les resultaba tan familiar a ambos.

Bajaron ambos de un salto del caballo para echarse encima del animal que habían matado. Pero el rey,

perniciem suam super caprae quod fecerat cadaver porrectus, in momentariae vitae officia quam occiderat feram reduxit. Hebetes artus et pigra frigore membra recepto spiritu in antiquam celeritatem torquentur, et ad obsequium inexpugnabilis artis de terra resultant. Ridet Apistus innocentiam regis, et de capra sua surgens regio corpori totus incumbit. Accepere fibrae indignum spiritum, et honestum pectus ad coactam arcani violentiam infeliciter surrexit. Dedita est cadaver Apisti regalis capra; quae eo miserius sensum retinebat humanum, ut sciret fera quantum homo peccaverat. Fugit per nemora quo natura feralium exviiarum ducebat animam rationis compotem: et jam non suam manum timens ante suum cadaver celeri fuga pervolat.

At regina nescio quo infortunii sui praesagio pene ad desperationem perterrita, mirari coepit in corpore conjugis sui dissimilem mentem, et eo exploratus falsi regis sermones excipere quo dudum insidias Apisti senserat. Idem proditoris gestus, eadem vox quae quondam conjugii suo: Sed mentis actus, alloqui, et affectuum dissimilitudo, augebant sollicitudinem; quod erat suspicantis.

Ecce peractis inferiis, et suo corpore ditissimis marmoribus incluso, venit ad reginam Apistus, et veluti sedaturus dolorem, quem pro amici morte alieno vultu simulabat, amplexum petit. Sed illa distulit desiderium petitoris ad nonum diem, quoad ultimum proclamatus Apistus mortuorum quieti concederet.

Interim sylvestris capra necessitati succumbens contumeliae suae serviebat, et per solitudines nemorum discurrens, luctu ac moerore carpebat animum virilem. Forte recenti ictu decussus ab arbore psittacus vitam amiserat; statim reliquit diram

tendido el primero para su desgracia encima del cadáver de la cabra que había matado, devolvió a la bestia a la que había dado muerte a las funciones de una vida momentánea. Las articulaciones embotadas y los miembros agarrotados por el frío al recibir su espíritu recuperaron su antigua agilidad y de un salto se alzan del suelo en obediencia a un arte contra el que no es posible luchar.

Se ríe Apisto de la ingenuidad del rey y separándose de la cabra sobre la que estaba inclinado se arroja de cabeza sobre el cuerpo del rey. Recibieron las entrañas su indigno espíritu y el honrado pecho se alzó infelizmente al ser violentado por la fuerza del arcano que lo obligaba.

La cabra en que se había convertido el rey despreció el cadáver de Apisto. Mantenía ésta su comprensión humana, tanto más desdichadamente cuanto sabía, siendo fiera, cuánta había sido su culpa siendo hombre. Huye por los bosques a donde la naturaleza de los fúnebres despojos que había revestido conducía su alma dotada de razón. Y, temiendo la mano que ya no era suya, escapa del que era su cadáver en veloz huida.

Pero la reina, aterrada por no sé qué presagio de su desgracia casi hasta la desesperación, empezó a observar en el cuerpo de su esposo una mente diferente y a escuchar con tanta más atención los discursos del falso rey cuanto ya hacía tiempo que había percibido las asechanzas de Apisto. Los gestos y la voz del traidor eran los mismos que en otro tiempo había poseído su esposo. Pero el modo de pensar, de hablar y la diferencia de caracteres aumentaban su preocupación, como era de esperar en alguien que ya sospechaba.

He aquí que realizadas las honras fúnebres y encerrado en riquísimos mármoles su cuerpo, acude ante la reina Apisto y, con el pretexto de apaciguar el dolor que fingía con el rostro que no le pertenecía por la muerte del amigo, trata de abrazarla. Pero ella aplazó el deseo del solicitante hasta el noveno día, hasta que, habiendo acabado el luto, Apisto se retirara a la tranquilidad de los muertos.

Mientras tanto, la cabra, rindiéndose a la necesidad, se lamentaba, y, vagando errante por las soledades de los bosques, reconcomía su ánimo viril con el llanto y la tristeza. Casualmente, caído de un árbol por una herida reciente, un papagayo había perdido la vida; inmediatamente abandonó el espíritu del rey la triste

quadrupedis imaginem regius animus, et sese psittaci viduis calore membris inspiratione mirabili intravit. Vix efflaverat humanum spiritum, sublimatur avis in coelum, et expansis alis mutuatum corpus puriori aëri credit. Tum visis desuper retibus quae avibus auceps tetenderat, spontanea captura implicatus, prudenti loquela meruit benevolentiam magistri, qui ab auribus suis interioris hominis internum et purissimum quaerebat sensum. Neque sapiens avis respuit aucupis amicitiam, sed promisit insperatas opes si se reginae donasset.

Certe illa cubiculo suo inclusa, tenebris imis abscondita, dies noctesque lamentis cum ancilla fidelissima ducebat: accepit aucupis donum, et silentem ad aspectum suum avem priorum dierum incuria pene sepelivit in mortem. Tunc inter has moras blandissima voce infit psittacus: Corcule mi, quid afflictas te, et sine alimento corpus trahis, cujus contrectandi desiderio flagrat Apistus sub illo meo vultu quem crudeliter induit? Depelle hostis ferocissimi nece feralem hanc faciem; redde me tibi, aut si quod offensum numen implacabili me furore premit, mori saltem liceat, si tecum non licet vivere. Noli, mi conjunx, toro acquiescere cum Apisto illo; qui amicitiam nostram per scelus violavit ut te frueretur; quique parricidio meo nuptias tuas auspicatus, ab imagine mea quam male circumfert quaerit insanis ignibus subsidium.

Horruiit regina, et veluti fulmine icta decidit in terram: Sed intervallo revalescente corpore animam quoque repentino dolore obnubilatam reduxit ad lucem: Cum Apistus cubiculum ejus ingrediens pervicaci prece a regina quaerit, quid doleat. At illa turbatam se somnio simulans, ne moerorem suum exulceraret invisam narratione, precabatur. Sed eo causas praesentis doloris instantius

figura del cuadrúpedo y se introdujo a sí mismo con el mágico soplo en los miembros del papagayo, ya privados de calor. Apenas había recibido el ave el espíritu humano cuando se eleva hacia el cielo y con sus alas desplegadas confía el cuerpo que había tomado prestado a un aire más puro. Entonces, al ver desde arriba las redes que para las aves había tendido un cazador, dejándose capturar por propia iniciativa, mereció por su habla prudente el favor de su dueño, que por lo que oía trataba de averiguar el sentido interior y purísimo del hombre que había dentro. No despreció el ave sabia la amistad del pajarero, sino que le prometió riquezas insospechadas si lo regalaba a la reina.

Ciertamente aquella, encerrada en su dormitorio, refugiada en profundas tinieblas, pasaba los días y las noches con su fidelísima criada en medio de lamentos. Aceptó el regalo del cazador y el abandono de los días anteriores estuvo a punto de hacer morir al ave silenciosa al verla. Entonces, entre estas dilaciones, empieza a decir el papagayo con voz delicadísima: “Corazoncito mío, ¿por qué te afliges y arrastras sin alimento tu cuerpo, por el deseo de tocar el cual se abraza Apisto bajo aquel rostro mío que cruelmente ha revestido? Aparta ese aspecto lúgubre por la muerte de un ferocísimo enemigo, devuélveme a tí, o si una divinidad ofendida me acosa con implacable ira, que me sea permitido al menos morir, si no se me permite vivir contigo. No reposes en el lecho con el tal Apisto, que violó nuestra amistad con el crimen para poder disfrutar de tí y que auspicando tus nupcias con mi asesinato, busca ayuda en mi apariencia, que malamente pasea de un lado a otro, para su insana pasión.”

Se horrorizó la reina y como golpeada por un rayo cayó al suelo. Pero reponiéndose su cuerpo en el intervalo devolvió a la luz su alma obnubilada por el repentino dolor, cuando Apisto entrando en su dormitorio pregunta a la reina con súplica tenaz cuál era la causa de su dolor. Pero ella, fingiendo que se había inquietado por un sueño le suplica que no agrave su tristeza haciéndole que relate lo que resulta odioso. Pero, al preguntarle él con mayor insistencia los motivos de su

quaerente, non tardata est Regina nocturnas imagines in hunc modum mentiri. Videbatur mihi secundum quietem Venus dicere: Deridet rex Cupidinem tuum, et jam, perdita, tuis votis inexorabilis, mancipavit ingenium extraneae pulchritudini. Quid importunis sacris sollicitas divinitatem meam? tibi praecipitium capessendum est, aut venenum, aut laqueus, ne fidelibus oculis infidelem videas ad latus suum concubinam applicantem. Hujus vocis horrore commota, funesto somno pavens excussa sum. Sed nunquam impune ad mala mea turbatus animus de nocte miserias meas conspicatus est; suas ista causas habent: aut ex vitio meo, aut ex imperio fatorum saeviunt: et istae visiones certis eventibus corroboratae, quod praedixerunt calamitosa divinatione, saepissime sanxerunt. Cumuletur precor praedicatum infortunium confessione tua. Si enim contempto castissimae conjugis amore deliberasti de domo et thalamo tuo deturbare constanter amantem, parata sum imperium crudele sequi, et per avias solitudines ferarum clementiam in meam mortem deprecari. Quod si falsa sint soporis infortunatissimi praesagia, et in meliorem sortem anxiatum spiritum Dii noctis praesides vocant: per ego hanc tuam dexteram, cui sincerum osculum pono, in solatium meum placeat tibi experiri secretum, quo saepius mutatus in alitem demulsisti sollicitudines meas. Reddes me mihi; tristitiam animi, corporis languorem avocabis, si moestae desiderio satisfeceris, quod a te solum hoc infracti Cupidinis tui testimonium quaerit. Neque enim reor in tam sancto pectore omnino prorsus exaruit miseratio, nec ingrata levitas caritatis antiquae foedus rupit. Nunquam ardentius ad alienas preces succubuit simulatus rex, quam ad istas, quarum ope non sui tori pectoris detestabilis,

dolor actual, no tardó la reina en inventar fantasmales apariciones nocturnas del siguiente tenor:

“Me parecía que Venus me decía durante el sueño: «El rey se burla de tu amor y ya, desdichada, inexorable a tus deseos, entregó su pensamiento a otra belleza. ¿Por qué perturbas mi divinidad con tus importunas ceremonias sagradas? Debes recurrir al precipicio o al veneno, para no ver con ojos leales al desleal poner a su lado a una concubina». Conmovida por el horror que me provocaba la voz, me despierto llena de miedo del funesto sueño. Pero nunca mi ánimo, turbado por mis males, vislumbró en vano desgracias durante la noche. Estos augurios tienen sus motivos. O por culpa mía o por el gobierno de los hados se manifiestan crueles. Y esas visiones, confirmadas por sucesos verdaderos, atestiguaron con muchísima frecuencia lo que predijeron con su calamitosa adivinación. Que el infortunio predicho se complete con tu confesión. Si en efecto, desdeñado el amor de tu castísima esposa, decidiste expulsar de tu casa y de tu tálamo a quien te ama con constancia, estoy preparada a obedecer tu cruel mandato y a rogar tu clemencia hasta mi muerte en medio de las apartadas soledades de las fieras.

Y si fueran falsos presagios de un sueño desafortunadísimo y si los dioses llaman a mejor suerte a mi atormentado espíritu, yo, por esta diestra tuya, en la que deposito un beso sincero, te lo ruego, ten a bien ensayar, para mi consuelo, tu secreto, con el que con mucha frecuencia, transformado en ave, aliviaste mis cuitas. Me devolverás a mi estado natural. Alejarás la tristeza de mi ánimo, la languidez de mi cuerpo si satisfaces el deseo de una desgraciada, porque éste es el único testimonio que te pide de que tu amor permanece intacto. No creo, en efecto, que en tan venerable pecho se haya agotado toda compasión ni que una ligereza ingrata haya roto el pacto de nuestro antiguo afecto.”

Nunca se rindió con más ardor el fingido rey a ruegos ajenos que a los que acabamos de referir, con cuya ayuda aquel detestable pretendiente de un lecho

reginae, odium suum dissimulantis, irrequieta libidine desideratos devorabat amplexus. Sed hominibus certa et perpetua sibi promittentibus Deus illudit; qui varietate tempestatum, aequoris inquietudine, elementorum conversione ostendit, etiam id omne, quod supra nos est, stabile non esse; omnia in servitum fati venire, et omnes mortale: ad caducitatem nasci. Eliminantur ancillae cubiculo, gallus infertur, et ille execrabilis parricida vigilem avem premendo suffocat. Delabitur in terram, et ut animam exhauriant consentiunt in voluntariam mortem regia membra; spiritusque proditoris Apisti de alieno corpore exiens generosae volucris cadaveri gaudet inseri. Nec sequius de cavea sua psittacus erumpens alienatum per plures dies spiritum fibris suis reddidit. Tunc rex et regina apertis cubiculi foribus numerosissimum famulitium intro vocarunt. Latebat gallus, exitii sui intelligens, nunc hoc, nunc illo angulo; et timore diro frendens demissis in terram luminibus expectabat omnes injurias. Singuli sollicitati sententiam suam dicere, in execrandi mancipii necem iudicium tulerant: sed tam vario supplicio, ut neque Perillus ingeniosior in poenam fuerit. Decretum tandem ut Jovi Hetaeridio (qui propitiis nutibus involuntarium regis et reginae dissidium in melius vertisset) templum construeretur; mactaretur ad illius aram gallus; et Apisti anima illa, quae per fraudem insinuaverat se regalibus venis, in alieno sanguine funderetur, incertoque cursu erraret inter terram et coelum; detracto nimirum e sepulchro suo fraudulentum hominis cadavere, ut, inhumatis cineribus, animus circum littora Stygiae paludis annos centum volitaret. Unde non ante renovatur sacrificium galli, quam Sol in sese per totidem annos rediens impleverit seculum.

que no era el suyo devoraba los anhelados abrazos de la reina, que disimulaba su odio. Pero Dios se ríe de los hombres que se prometen cosas seguras y eternas. Con el cambio del tiempo y con la inestabilidad del mar, con la alteración de los elementos muestra que incluso todo lo que está por encima de nosotros no es estable, que todo sucede para servir al destino, y que todos los mortales nacemos para perecer.

Se hace salir del dormitorio a las sirvientas, es traído un gallo y aquel miserable parricida estrangula al ave que anuncia el día. Se echa en el suelo y para dejar salir su alma los miembros reales consienten en una muerte voluntaria y el espíritu del traidor Apisto, saliendo de un cuerpo que no le pertenece, se alegra de introducirse en el cadáver de la noble ave. Y no de otro modo, el papagayo precipitándose desde su jaula devolvió a sus entrañas su espíritu enajenado durante muchos días. Entonces el rey y la reina, abiertas las puertas del dormitorio, llamaron dentro al numerosísimo servicio. Se ocultaba el gallo, comprendiendo su ruina, ya en este, ya en aquel rincón; y gimiendo por un terrible temor, con los ojos vueltos a tierra, esperaba todos los males. Cada uno de ellos, al pedírseles que dijeran su opinión, habían juzgado que el execrable esclavo debía morir, pero con tan diversos tormentos que ni siquiera Perilo hubiera sido más ingenioso para castigar. Se decretó más tarde que se construyera un templo a Júpiter Heteridio (que con sus propicios gestos había hecho que acabara bien la separación involuntaria del rey y de la reina), y que se sacrificara un gallo en el altar de aquél y que el alma de Apisto, que se había introducido mediante el engaño en las entrañas reales, se derramara en la sangre ajena y que vagara errante entre la tierra y el cielo, al sacar el cadáver de aquel hombre desleal de su sepulcro, para que, desenterradas sus cenizas, su alma revoloteara alrededor de la laguna Estigia durante cien años. Desde entonces, no se renueva el sacrificio de un gallo antes de que el sol, volviendo a su posición original después de otros tantos años haya completado un siglo.

Texto 2 (de la continuación de la *Argenis*)

Fuere apud Tarentum conjuges regis titulis, sed ipso maximo amore mutuo florentes, his minime contentus rex, ut erat de more principum in amicitias pronus, quaesivit inter aulicos quem amoris sui, et arcanorum consiliorum participem faceret: unus ex aulae illustribus regi placuit, et in eum amorem suum, et consilia et secreta partiebatur: sed istud maxime quod quoties ipse vellet in quodlibet animal brevissima mora seipsum transformaret, et exanimato proprio corpore, in alieno viveret.

Ergo rex aulicum cubiculo secum includens, age vero, inquit, et regem tuum suos spiritus alienis membris insinuantem demirare. Simul occidit passerem, et supinus procumbens mortuae avis rostrum ori proprio insinuat. Jacebat regis corpus exanime, et redivivus passer subsaltando aulicum repentino stupore percussit: nunc insidebat mirantis humero, nunc aërem audaci alarum remigio dividebat. Dum spiritus illorum passerem inspirabat, ad pristinam sedem volans rediit, iterum inserto pallidis jam labris rostro, et regium corpus rursus animavit. Haesit aliquandiu similis attonito aulicus, et mox ad se reversus collectis animis artis regiae periculum facere ausus est, demorsa eadem herba, alia imposita pectori, nec mora insufflans eundem passerem iterum animavit, factoque periculo suum cadaver repetiit. Aulicus cum ambitione regnandi, tum libidine in reginam ardens iniqua coepit ex illo agitare consilia; ipsique regi eadem arte illudere.

Itaque forte animi mole negotiorum oppressi nervos remissurus Rex venationem adornat. Jamque per praerupta montium, per concava vallium, per spelaea ferarum, per opaca et avia

Hubo en Tarento unos esposos florecientes por su condición de reyes, pero sobre todo por el gran amor que se tenían; el rey, no contento con esto, al ser, según la costumbre de los príncipes, inclinado a las amistades, buscó entre los cortesanos a quien pudiera hacer partícipe de su cariño, de sus secretos y sus decisiones. Agradó al rey uno de los nobles de la corte; en él depositó su amor y con él compartía sus proyectos y secretos, pero sobre todo el de que se transformaba a sí mismo, siempre que quería, en cualquier animal en un brevísimo espacio de tiempo, y, quedando exánime su cuerpo, vivía en otro ajeno.

Así pues, el rey, encerrándose a solas con el cortesano en su alcoba, “Ven”, le dijo, “y admira a tu rey introduciendo su espíritu en los miembros de otro cuerpo”. Da muerte a un pájaro, y tumbándose boca arriba en tierra introduce el pico del ave muerta en su propia boca. Yacía exánime el cuerpo del rey y el pájaro vuelto a la vida, saltando, dejó al cortesano herido por un repentino estupor. Ya se posaba en el hombro del sorprendido, ya cruzaba el aire con el audaz batir de sus alas. Finalmente, volvió volando a su sede original y, tras introducir de nuevo el pico en los labios ya pálidos, otra vez animó el cuerpo del rey. Quedó quieto un tiempo el cortesano, semejante a alguien que ha quedado estupefacto por un rayo, pero pronto, recobrando su ánimo, se atrevió a correr el riesgo de ensayar el arte del rey, mordiendo la misma hierba y colocando otra sobre su pecho y rápidamente reanimó con su soplo por segunda vez al mismo pájaro y, realizado el experimento, se introdujo de nuevo en su cadáver.

El cortesano no sólo por la ambición de reinar, sino también porque ardía de pasión hacia la reina, empezó desde entonces a maquinarse planes dañinos y a tratar de burlar al propio rey con su misma arte.

Casualmente el rey, con la intención de relajar los nervios de su espíritu, abrumado por el peso de sus ocupaciones, prepara una cacería. Y ya por lo abrupto de los montes, por lo profundo de los valles, por las cavernas de las fieras, por lo oscuro y lo inaccesible de

sylvarum ferebatur equi cursu, cum aulicus solus comes regis contorto spiculo fugitivam capram transfixit. Tum nactus fraudis opportunitatem, ad experientiam iterandam secretae artis suae ipsum regem concitavit, qui juvenili aestu equo desiliit, familiari obtemperaturus, moxque in caesae caprae corpus se provolvens, et solita herba in os illius spirans subito ex Rege Caper est factus, ita ut membra prius frigore torpentia receptis animis in cursum denuo prorumperent. Aulicus ansa capta fraudique intentus, regio corpori et ipse incubuit inspiravitque halitu suo exanimem. At capra spiritu rationis compote animata postquam indignata est tantum scelus amici, per nemorum devia discurrere, et sortis suae calamitatem circumferre. Aulicus vero se recipere ad reginam, quae nescio quo malo genii sui praesagio coepit in corpore conjugis sui dissimilem animum experiri. Idem tamen proditori gestus, eadem vox quae quondam conjugii, sed dissimilitudo affectuum.

Interim capra per solitudines errabat internum dolorem circumferens, cum ecce decussum ex arboris ramo et ictu recenti extinctum psittacum: nec mora regius animus quem capra spiraverat, illam pecudem deserens psittacci membris nativo calore destitutis sese inserit. Tunc avis rediviva liberiori remigio librare super aëra, et mutuatum corpus puriori coelo credere: visisque laqueis et retibus quae auceps instruxerat, psittacus iis sponte implicatus, moxque humanam loquelam, qui mos est psittacorum, imitatus domino charior factus est. Illi ingentes opes promittit avis, si se Reginae dono dedisset. Moram nullam hoc dictum passa est, accepit illa aucupis donum. Tunc psittacus solitariam Reginam alloqui, ac rei totius seriem edocere, non

los bosques era llevado por la carrera del caballo, cuando el cortesano, único acompañante del rey, disparando un dardo hirió a una cabra que huía. Entonces, habiendo encontrado una oportunidad para su engaño, animó a ensayar de nuevo su arte secreto al propio rey, que, con la intención de seguir la sugerencia de su allegado, saltó con juvenil ardor del caballo y luego, echándose sobre el cuerpo de la cabra muerta y con la hierba de costumbre soplando en la boca de aquella, súbitamente se transformó de rey en macho cabrío, de tal manera que los miembros, antes entorpecidos por el frío, al recibir su espíritu, se lanzaron de nuevo a la carrera. El cortesano, aprovechando la ocasión atento como estaba al engaño, se recostó él mismo sobre el cuerpo del rey y se introdujo soplando con su aliento en el cuerpo exánime. Pero la cabra, tras indignarse, al ser animada por un espíritu dotado de razón, con tan grave crimen de su amigo, corría a través de los parajes apartados de los bosques y paseaba por todos lados la desgracia de su fortuna. El cortesano, por su parte, se presenta ante la reina, quien no sé por qué mal presentimiento de su ingenio empezó a descubrir en el cuerpo de su esposo un espíritu diferente. Los gestos y la voz eran los mismos que había poseído su esposo en otro tiempo, pero sus caracteres eran diferentes.

Mientras tanto, la cabra andaba errante por desiertos, paseaba por todos lados su íntimo dolor, cuando, caído de la rama de un árbol y muerto por una herida reciente, he aquí que encuentra un papagayo. Y sin dilación el espíritu del rey, que se había mantenido vivo en la cabra, abandonando aquel animal se introdujo a sí mismo en los miembros del papagayo, carente de su calor natural. Entonces el ave, vuelta a la vida, navega sobre los aires en libre vuelo y entrega el cuerpo que ha tomado prestado a un cielo más puro. Al ver los lazos y las redes que un cazador había preparado, el papagayo se enredó en ellas voluntariamente, y pronto se hizo querido a su dueño imitando la palabra humana, cosa que es costumbre de papagayos. El ave le promete enormes riquezas en caso de ser entregado a la reina como regalo. Tales palabras no tardaron en cumplirse. Aceptó aquella el regalo del cazador. Entonces el papagayo habla a solas a la reina y muestra la sucesión

scelus aulici, non regis in psittaco latentis calamitatem tacens.

Regina horrere velut ad fulmen, mox animo linqui, ac nimio moerore pene confici. Noverat scilicet illa et ex conjugē legitimo, et ex ipso aulico nova metempsychosi in Regem transformato, quanta esset in herbula virtus. Rex autem repetens regiam, reprensusque Reginam eo dolore attritam, coepit abblandiri, et causam moeroris percontari, id Regina primum dissimulare, deinde fingere se admonitam, Regem alterius amore pellici et Reginam aspernari. Ille superos ac inferos deos testari, nullius se amore, nullius veneribus aut illiciis irretitum esse.

Regina jam pene victrix amoris argumentum postulare, certe non aliud quam ut herbae suae periculum faceret, quippe ejus virtutem conjux apud se tam saepe jactasset: placere hoc unicum illius erga se amoris argumentum. Placere ille retulit nihil in se morae esse, modo id citra familiarium arbitrium fieret. Itaque ad nutum Reginae abscedere omnes qui officii causa utrique aderant. Remotis arbitris hic allatum gallum gallinaceum rapit, et suffocat, mox tota corporis mole procumbens herbae vi caesi galli in os animum inspirare: nec mora; psittacus totius fabulae testis erumpere ex cavea, et exanimatum cadaver suo habitu animare. Tum Rex redivivus surgere, et legitimus conjux reddi conjugi, jam moerorem in veros gaudii sensus convertenti. Qui complexus et plausus! interim totus pavore marcebat gallus, modo hunc modo alterum angulum petens, sceleris sui sibi conscius, et praescius impendentis sibi necis. Ergo familia tota accersitur, totius rei series exponitur, et a quolibet justa sententia supplicii in gallum gallinaceum datur. Hic transfigendum veru et assandum, ille exuendum pelle et muscis objiciendum.

de todo el asunto, sin callar el crimen del cortesano, ni la desgracia del rey que se escondía en el papagayo.

La reina queda horrorizada como ante un rayo, luego pierde su ánimo y casi se consume en extremada tristeza. Conocía naturalmente ella por su legítimo esposo y por el propio cortesano, convertido en rey por la nueva metempsicosis, cuánto poder había en la hierba. El rey, por su parte, dirigiéndose al palacio real y hallando a la reina abrumada por este dolor, comenzó a hacerle halagos y a preguntarle la causa de su tristeza. La reina al principio disimula, luego finge que había sido advertida de que el rey había sido seducido por el amor de otra y renegaba de la reina. Aquél pone por testigos a los dioses del cielo y del infierno de que él no había sido cautivado por el amor ni por las gracias ni por los atractivos de ninguna.

La reina, ya casi vencedora, pide como prueba de su amor precisamente que él pusiera a prueba su hierba, puesto que su esposo tantas veces se había jactado ante ella de su poder. Decía que esta era la única prueba de su amor hacia ella. Él contestó inmediatamente que por él no habría ninguna demora, con tal de que esto se hiciera sin que los sirvientes fueran testigos. Y así, a una señal de la reina se retiraron todos los que los acompañaban para servirles. Alejados todos los testigos, coge un gallo llevado allí a propósito y lo estrangula y luego, inclinándose con toda la mole de su cuerpo, mediante la fuerza de la hierba introduce su espíritu en la boca del gallo muerto. E inmediatamente el papagayo, testigo de toda la comedia, sale de su jaula y anima con su aliento el cuerpo exánime. Entonces el rey se levanta vuelto a la vida y el legítimo esposo es devuelto a su esposa, que ya convierte su tristeza en verdaderos sentimientos de alegría ¡Qué abrazos y aplausos! El gallo languidecía por el miedo buscando aquí y allá un rincón, consciente de su propio crimen y presintiendo su muerte inminente. Luego, se llama a todos los sirvientes, se expone la sucesión de todo el asunto y todos dan una justa sentencia de tortura para el gallo. Éste dice que ha de ser atravesado con un espetón y asado, aquél que debe ser despojado de la piel y entregado a las moscas. Finalmente, el rey decretó que se había de

Demum rex Jovi Haeteridio mactandum decrevit, ut qui conjugem conjugii reddidisset. Projiciendum autem cadaver perfidi insepultum, quatenus ex priscorum sententia, anima illius per centum annos per ripas Stygiae paludis erraret.

realizar un sacrificio a Júpiter Heteridio, por haber devuelto el esposo a su esposa y que el cadáver insepulto del malvado debía ser arrojado, hasta que, según la opinión de los antiguos, el alma vagara errante durante cien años por las orillas de la laguna Estigia.

2. Contexto literario de los cuentos

Los dos textos latinos de los que hemos partido constituyen un curioso ejercicio de variación estilística. Ambos se hallan incluidos en obras de mayor extensión, que forman parte de un mismo conjunto editorial, formado por las dos novelas del escritor neolatino J. Barclay y sus continuaciones. J. Barclay, autor de origen escocés, escribió dos novelas, el *Euformión*, novela satírica de juventud, muy conocida en su época por las críticas vertidas en ella hacia los jesuitas y la nobleza francesa, y la *Argenis*, una especie de novela en clave de tema político, obra hoy totalmente olvidada, pero que fue uno de los textos más conocidos de la novela europea del XVII.

La primera versión del cuento del rey ciervo aparecía en una continuación apócrifa del *Euformión*, titulada *Alitófilo o lágrimas de Euformión*, texto atribuido a C. Morisot. Dicha obra fue incluida en la edición de las obras de Barclay por G. Bugnot, a pesar de hacer éste una durísima crítica hacia el anónimo autor. Bugnot añadió además al conjunto de obras de Barclay una continuación apócrifa de la *Argenis*, creación probablemente de él mismo, con el título de *Archombrotus*, una novela de formación a medio camino entre la novela griega y un *espejo de príncipes*. En esta obra se encuentra la segunda versión del cuento².

Hay una profunda diferencia entre estas dos versiones. El texto de Bugnot prescinde de elementos innecesarios. El estilo adquiere mayor elevación, eliminando cualquier coloquialismo. La preocupación por la *latinitas* da lugar a la sistemática substitución de expresiones y a que se recurra a junturas que remiten a autores clásicos prestigiosos.

Tales cambios deben entenderse no sólo en clave estilística sino genérica. Se eliminan todos aquellos rasgos estilísticos o temáticos propios de una obra satírica,

² Cf. M. Ruiz Sánchez, "Un *Satiricón* de comienzos del siglo XVII: sátira y novela en la obra de J. Barclay", *Myrtia*, 22, 2007, pp. 223-255.

como era el *Euformión* y su apócrifa continuación, en aras de un estilo propio de una obra más elevada. En el primer texto, por ejemplo, el agresor recibe un nombre significante, Apisto, que indica, a través de la etimología griega, el carácter pérfido del personaje, mientras que por el contrario el héroe y la heroína permanecen en el anonimato propio del cuento. Se trata de un rasgo propio de géneros como la comedia, o la novela. El nombre convierte precisamente a este personaje en el centro temático del texto, auténtico fundamento de sus implicaciones satíricas. Se prescinde igualmente del pasaje versificado; pero en significativa compensación el propio texto presenta numerosas junturas poéticas. La transformación del rey en un animal inferior que conserva su inteligencia podría hacernos pensar fácilmente en el *Asno de oro* de Apuleyo, donde el protagonista, Lucio, se transforma en asno. Bugnot, en cambio, alude reiteradamente tanto en el texto como en la presentación del mismo a las *Metamorfosis* de Ovidio.

3. Los paralelos orientales

3.1. Las versiones orientales del cuento

Ambas historias responden al tipo AT 678 (*The King Transfers His Soul in a Parrot*)³. ¿Cómo ha podido un cuento, típicamente oriental, llegar a ser incluido en una novela escrita en latín? Nuestro propósito en el presente trabajo es ofrecer una hipótesis sobre la genealogía de los textos latinos. No existe un estudio de conjunto del tipo, lo que dificultará nuestra tarea. Trataremos, sin embargo, de analizar las relaciones entre las distintas variantes del relato y de establecer el lugar que en la evolución del tema ocupan los dos textos latinos. Como veremos, el relato ha recorrido hasta llegar a Occidente una larga trayectoria a través de épocas y culturas diferentes y ha sido objeto de utilizaciones muy distintas.

El origen del cuento en la cultura hindú parece fuera de toda duda. Así lo atestiguan el número y antigüedad de las versiones hindúes. En ellas encontramos, por otra parte, las mayores divergencias con respecto al argumento de los cuentos

³ A. Aarne y S. Thompson, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography*, Helsinki, 1973, p. 238. El resumen del tipo que ofrece el catálogo es el siguiente:

A king has learned how to transfer his soul [E725] to dead bodies. as has his vizier or another servant. The king transfers his soul to a parrot and the vizier transfers his soul to the king's body. The queen determines the truth (she hears of wise judgments made by the parrot). She tricks the vizier into leaving the body of the king and the king recovers his own body.

neolatinos y a la descripción del tipo que ofrece el catálogo Aarne-Thompson. También algunos de los motivos remiten inequívocamente a este ámbito cultural; así ocurre con el tema central de la transmigración. El papagayo, ave en que se transforma el protagonista, es también el héroe de numerosos cuentos en la literatura de esta procedencia.

Varios de estos relatos están relacionados con el legendario rajá Vicram, personaje favorito del folclore hindú y protagonista de diversas colecciones de cuentos. La historia puede, por otra parte, aparecer independientemente o integrada en relatos más complejos y puede también, inversamente, incluir dentro de ella otros cuentos.

En una extensa versión de la historia del rey Vicram que se encuentra en una obra de época medieval, *Pārçvanātha Caritra*, el rey se gana la buena voluntad de un maestro para que le enseñe el arte de introducirse en un cuerpo ajeno⁴. Un brahmán ha intentado durante mucho tiempo inútilmente conseguir el mismo conocimiento. El rey solicita y consigue que dicho saber sea enseñado también al brahmán, a pesar de las advertencias del maestro que le avisa de que el brahmán es indigno y que el rey habrá de arrepentirse de su petición. Tras regresar a su reino, el rey descubre que sus súbditos están muy alterados por la muerte del elefante real y, dejando su cuerpo bajo el cuidado del brahmán, se introduce en el cuerpo del elefante y lo reanima. El falso amigo aprovecha la ocasión para suplantar al rey. La reina sospecha y rechaza al impostor. El rey, convertido en elefante, escapa y traspasa su espíritu al cuerpo de un papagayo, que atrapado por un pajarero es vendido a la reina. La historia concluye con la consabida treta: el rey se introduce en el cuerpo de una lagartija; ante el llanto de la reina por el papagayo muerto, el impostor lo reanima y el rey recobra su cuerpo. En una muestra más de su generosidad el rey deja entonces partir al agresor sin tomar venganza de él⁵.

⁴ *The life and stories of the Jaina savior, Pārçvanātha*, M. Bloomfield, Baltimore, 1919, pp. 74-83. Cf. M. Bloomfield, "On the Art of Entering Another's Body: A Hindu Fiction Motif", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 56, 1917, pp. 1-43 [pp. 22-43].

⁵ La misma historia se encuentra con escasas variaciones en otras dos versiones más breves, una en *Prabandhacintāmani, or Wishing-stone of Narratives*, C.H. Tawney, Calcutta, 1901, pp. 9-10, y otra que figura en una de las versiones de *Los cuentos del vampiro*, traducida por H. Uhle, "Eine sanskritische Parallele zu einer Erzählung in Galanos' Uebersetzung des Pañcatantra", *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Leipzig, 1869, pp. 443-452. Cf. sobre este tema M. B. Emeneau, "A Story of Vikrama's Birth and Accession", *Journal of the American Oriental Society*, 55, 1935, pp. 59-88.

La proverbial generosidad del rey que comparte sus conocimientos con el brahmán y que le lleva incluso a perdonar al agresor, a diferencia del cruel castigo con que suelen terminar las versiones más modernas del cuento, constituye un rasgo esencial del carácter del personaje folclórico; forma parte de su naturaleza, como podemos ver en otras historias relacionadas con él.

En un cuento popular moderno, el rey aprende con un *pandit* el arte de entrar en el cuerpo de otra persona o animal⁶. Su sirviente escucha, sentado frente a la puerta. Cuando el héroe regresa a su casa, el criado le pregunta por lo que ha aprendido. El rajá responde: “Si me traes el cuerpo de un animal te lo mostraré.” El criado mata a un papagayo y lleva el cuerpo al rey, que repite los *mantras* y entra en el cuerpo del animal. Al ver esto, el criado se apodera del cuerpo de su amo, hace pedazos su propio cuerpo y trata de matar al ave, que escapa volando. El falso rey da órdenes de que se dé caza a todos los papagayos de su reino, ofreciendo una recompensa a todo aquel que le lleve una pieza. Apresado por un cazador, el protagonista, convertido en papagayo, lo convence para que lo venda al suegro del rey. Mientras está al servicio de su suegro, sentencia un juicio. Un hombre sale de viaje y es suplantado por un demonio, que finge ser él. Cuando el marido regresa, todos son llevados ante el suegro del rey como juez. El papagayo afirma que la esposa será para quien sea capaz de introducirse en una vasija de barro de cuello muy estrecho⁷. El demonio cae en la trampa y el papagayo hace que lo atrapen dentro de la vasija y que sea enterrado de esta forma. La esposa del rey, que ha rechazado al usurpador, tiene noticia del juicio y hace que su padre le regale el papagayo. La historia acaba con la treta habitual, al entrar el impostor a instancias de la reina en el cuerpo de un cordero, que es posteriormente descuartizado.

⁶ *Folktales from Northern India*, W. Crooke y Pandit Ram Gharib Chaube, 2002, Santa Barbara, pp. 184-187.

⁷ Este cuento aparece de forma independiente en los *Folktales of Bengal* de L. Behari Day, London, 1883, pp. 173-177. En este caso la solución la da un niño que ha sido nombrado rey por sus compañeros de juego. Una versión algo diferente se encuentra en las *Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères*, XXI, Paris, 1781, pp. 270-274. Los detalles de la treta de que se sirve el juez son, sin embargo, algo diferentes. Se trata de levantar una piedra de extraordinario peso, cosa que el demonio hace sin dificultad, demostrando así que no es humano. Esta historia aparece unida al descubrimiento del trono del rey Vikram en *Le Trône enchanté, conte indien traduit du persan, par m. le Baron Lescallier*, New York, 1817, pp. 49-57. Cf. para las versiones hindúes de esta historia Theodor Zachariae, *Kleine Schriften zur indischen Philologie*, Leipzig, 1920, pp.157-168.

Como en otras versiones de esta historia, el rey convertido en papagayo da muestras de su sabiduría en un juicio. Significativamente la historia del marido suplantado refleja en abismo el relato marco, si bien la conducta de la esposa es en este caso opuesta a la de la reina⁸.

Existe una versión más compleja de esta historia en un relato que cuenta las aventuras del mismo rajá⁹. Un ermitaño enseña el arte de la trasmigración al rey, que va a su vivienda varias noches consecutivas y es seguido a escondidas por un centinela, que aprende también el secreto. El rey emprende un viaje en compañía del pérfido centinela. Al encontrar una serpiente muerta decide poner a prueba sus nuevos conocimientos reanimando el cadáver. El centinela aprovecha la ocasión para asumir su apariencia y regresar al reino, que a partir de entonces gobierna de forma tiránica. El rey, al descubrir lo ocurrido, rehúsa tomar la apariencia del malvado, prefiriendo seguir en el cuerpo de la serpiente. Más adelante se introduce en el cuerpo sin vida de un papagayo. Encuentra acampada a una tribu errante de cómicos; el ave les enseña cómo llevar a cabo las más extrañas metamorfosis, lo que hace que obtengan grandes beneficios. Más adelante el papagayo es vendido a un rico comerciante de la ciudad.

⁸ En otra versión popular la historia de la transformación del rey Vicram se encuentra encuadrada como relato secundario en un marco narrativo más amplio. Cf. W. Crooke and Pandit Ram Gharib Chaube, *Folktales from Northern India*, op. cit., pp. 254-255. Un barbero acuerda con el amo al que sirve durante un viaje abandonarlo si el otro no es capaz de explicarle cualquier cosa misteriosa que se encuentren en el camino. Esto da lugar a la inclusión de dos historias, la segunda de las cuales corresponde a la que nos ocupa. En un bazar el barbero ve colocada sobre la puerta de una tienda la cabeza de un cabrito que unas veces ríe y otras llora. La explicación es la historia del rey Vicram. En cierta ocasión el rey se dirige, en compañía de un sirviente a la casa de su suegro; en su camino se encuentra un edificio que no tiene puertas; se escucha, sin embargo, el ruido de un baile que se está ejecutando en su interior. Como el rey conoce el arte de infundir vida en el cuerpo de otra criatura y muy cerca se encuentra el cuerpo sin vida de un loro, decide animarlo y volar hasta una ventana desde la que pueda ver lo que está sucediendo dentro. Pero el criado es también un experto en las artes de su amo, por lo que entra en su cuerpo y se dirige a la corte, donde toma su lugar como rajá. La reina, sin embargo, no lo reconoce y se niega a admitirlo en sus apartamentos. Mientras tanto el rajá es atrapado por un pajarero y vendido por una gran suma. El papagayo da muestras de tanta sabiduría que la gente lo utiliza como juez para resolver los casos más difíciles. La reina tiene noticia de esto y hace que le compren el ave, que le revela toda la verdad. La reina mata un macho cabrío y le pide al impostor que lo reanime. Cuando éste le hace caso, es decapitado. Por eso, la cabeza sobre la tienda del bazar ríe cuando recuerda que un simple siervo pudo gobernar como rajá y llora cuando piensa en la treta de la reina.

⁹ *Vickram Charitra, or Adventures of Vickramadetea, King of Oujein*. Un extenso resumen de esta historia puede leerse en F. F. Arbuthnot, *A Group of Hindoo Stories, Collected and Collated by Anaryan*, London, 1881, pp. 131-141.

La presencia del papagayo resulta beneficiosa para el comerciante, pero, cuando una bailarina trata de extorsionarlo con una acusación falsa, frustrada por el ingenio del papagayo, la joven consigue mediante su astucia entrar por la noche en el dormitorio, mientras su esposa está enferma, y finalmente acaba convenciéndolo de que le entregue el ave como regalo. La bailarina, para satisfacer su venganza, ordena preparar el papagayo para comérselo. El cocinero comienza a desplumar el ave, pero el rey invoca a un demonio para salvar su vida. Puede así escapar y se refugia en un templo; el cocinero, ocultando lo ocurrido, substituye el pájaro por otro y se lo sirve a su señora. Días después, la bailarina acude al templo para llevar a cabo sus devociones, y el papagayo se dirige a ella, fingiendo ser la diosa allí venerada, y prometiéndole que entrará en el paraíso de Indra si realiza una serie de requisitos. Al final la mujer, que se ha deshecho de todos sus bienes, descubre que ha sido ridiculizada y humillada.

Mientras tanto, el impostor sigue ejerciendo su tiránico gobierno. Un *brahmán*, llamado Samedut, maltratado por él, parte en busca del verdadero rey. Durante su viaje conoce a un príncipe llamado Duntsain, que le relata sus penas. Está perdidamente enamorado de una atractiva princesa, pero para obtener su mano ha de bañarse en un recipiente lleno de aceite hirviendo. Aunque es incapaz de enfrentarse a la terrible ordalía, no ha tenido el valor suficiente para seguir adelante, su amor le impide abandonar la empresa. El *brahmán*, se compromete a reflexionar sobre el caso y a ayudarlo, pero por el momento continúa con su búsqueda del rey hasta llegar al templo donde aquél se ha refugiado. El rey papagayo, que aún vive allí, escucha los lamentos del *brahmán* y finalmente se da a conocer, con lo que ambos emprenden el regreso hacia su reino. Durante el camino deciden intentar obtener para el príncipe Duntsain la mano de la princesa. Para ello Vicram enseña a sus acompañantes el arte de la trasmigración, y, tras intercambiar su cuerpo con el del *brahmán*, el rey se presenta ante la princesa; supera las pruebas sin sufrir ningún daño, y defiende la causa del príncipe. La princesa acepta siempre que logre hacerla reír cuatro veces seguidas, cosa que el rey consigue por medio del demonio que ya lo ha ayudado anteriormente y que narra una serie de cuentos.

De regreso a su reino Vicram recupera su cuerpo con la misma treta que ya hemos visto en otras ocasiones. El usurpador para ganar el amor y afecto de la reina, que lo ha rechazado hasta entonces, entra en el cuerpo sin vida de una liebre, con lo que el rey regresa a su propio cuerpo, y tras dar muerte al traidor, recupera definitivamente su trono.

Un ejemplo igualmente complejo es un cuento hindú moderno¹⁰. El rey Vicram gobierna en perfecta armonía con su más íntimo amigo, el visir. Gracias a la devoción religiosa del rey, una divinidad le concede como regalo la capacidad de insuflar vida en cualquier cuerpo. El hijo de un carpintero espía al rey y aprende así cómo introducirse en otro cuerpo, pero no la fórmula que le permite conservar el suyo. Transformado en papagayo el rey supera sin dificultad las pruebas para obtener la mano de la reina Anar. La boda no acaba, sin embargo, con la afición por las aventuras del rey, que decide partir, transformado de nuevo en papagayo. Cuando el hijo del carpintero oye decir que el rey se encuentra como muerto, se apodera del cuerpo del protagonista. Pero el visir comprende lo ocurrido y en connivencia con la reina decide dificultar la vida del falso rey en la corte. Entre tanto, el rey experimenta diversas aventuras. Advierte a una comunidad de papagayos de que un pajarero trata de apoderarse de ellos. Pero no le hacen caso y acaban siendo atrapados. El rey les aconseja que se finjan muertos para poder escapar, pero por un accidente es el propio rey quien queda en poder del hombre. Éste, al comprobar la capacidad de raciocinio del ave, la vende a muy alto precio a un comerciante, quien lo convierte en la atracción de su tienda. El papagayo actúa también en este caso como juez en la disputa de una bailarina famosa que reclama una gran cantidad de dinero a un pobre hombre, que ha tenido un sueño con ella. El rey resuelve el problema haciendo que el dinero sea puesto en una botella sellada. El dinero será de la mujer si es capaz de tomar el dinero sin romper el sello. Encolerizada, ella jura comerse la lengua y la cabeza del ave que la ha ofendido. Aprovechando una promesa imprudente del comerciante, la bailarina consigue la propiedad del ave y manda a sus criados que hagan los preparativos. El papagayo consigue, sin embargo, escapar en el último momento y los sirvientes cocinan un pollo en su lugar. El papagayo se refugia en un templo, al que suele acudir la bailarina y, oculto detrás de un ídolo, oye su petición de ser transportada en cuerpo y alma al cielo, pues tiene miedo a la muerte. El ave le dice que su plegaria ha sido escuchada y la convence de echar abajo su casa y entregar todas sus propiedades a los pobres. Cuando la bailarina obedece, el papagayo se da a conocer y se burla de ella. Mientras tanto han pasado los años y el visir se ha decidido a partir para buscar al rajá. Al final ambos se reconocen. El impostor y el visir tienen

¹⁰ “The Wanderings of Vicram Majarajah”, M. Frere, *Old Deccan Days or Hindoo Fairy Legends current in southern India*, London, 1868, pp. 103-135. Existe reedición moderna (Santa Barbara, California, 2002, pp. 99-119).

ambos un cordero de pelea. El visir ha criado al suyo atándolo a un árbol de madera blanda para que ejercite en ella la dureza de sus cuernos. El hijo del carpintero ha criado al suyo sujetándolo a un árbol de madera dura, lo que ha hecho que sus cuernos se debiliten. Cuando el impostor comprueba que su animal lleva las de perder, se decide a reanimarlo, pero el auténtico rey aprovecha la ocasión para recuperar su propio cuerpo¹¹.

Además de los cuentos relacionados con el rey Vicram hay también otras versiones hindúes protagonizadas por personajes diferentes. Algunas de ellas mantienen, sin embargo, una clara conexión con esta tradición¹². Otros ejemplos en el

¹¹ Ni siquiera entonces acaban las aventuras del héroe. Pues en una ocasión, mientras está descansando, una pequeña cobra se introduce en su garganta y se niega a salir del cuerpo del rajá, que marcha de nuevo errante como un mendigo. Llega a un reino donde habita una bella princesa. Ella ha soñado que está predestinada a convertirse en la esposa del rajá Vicram. Cuando lo reconoce, a pesar de estar disfrazado de mendigo, insiste en casarse con él, con la previsible decepción por parte de sus padres que esperaban un mejor partido para su hija. La princesa oye hablar a varias cobras, que le revelan el secreto para obligar a la otra serpiente a salir del cuerpo del rajá, así como la forma de descubrir un tesoro. Resulta interesante comparar esta parte del relato con otras versiones independientes de la misma historia. Así, el cuento titulado “King Vikramaditya and his Bride”, *Bengali Household Tales*, W. McCulloch, London, New York, Toronto, 1912, pp. 240-254, es un relato similar al tipo AT 314 (*The Youth transformed to a Horse*) o AT 530 (*The Princess in the Glass Mountain*). En la versión inserta en el cuento de *Old Deccan Days* la historia corresponde más bien a uno de esos relatos frecuentes en Oriente sobre el destino y la importancia de la esposa, que salva a su marido, y lo que se destaca ante todo no son las hazañas del protagonista, sino la modestia de la mujer.

¹² En un cuento de Laos (*Contes laotiens et contes Cambodgiens, recueillis, traduits et annotés par Adhémar Leclère*, Paris, 1903, pp. 168-175) un rey y su primer ministro van a pasear al bosque y encuentran un ciervo muerto. El rey tiene el capricho de reanimar el cuerpo, lo que aprovecha el ministro para suplantarlo. La reina se da cuenta de que su marido no es ya el mismo hombre y lo rechaza. El rey encuentra el cuerpo de un papagayo y, bajo esta forma, vuela al palacio. Posándose en la ventana del dormitorio de su esposa, le dice “No se puede tener confianza en las mujeres hoy en día.” Ella protesta y el papagayo acaba descubriéndole su identidad. La reina le cuenta entonces la historia de la reina Sisapha, una heroína que consigue resucitar a su esposo. Sigue la treta que ya hemos visto. Al transformarse el ministro en ciervo, el rey recupera su cuerpo y hace matar al ciervo. En esta versión no se nos dice cómo han obtenido su don el rey o el ministro. El cuento mantiene un claro parentesco con las versiones protagonizadas por el rey Vicram. En un relato popular hindú incluido en el libro de H. Butterworth, *Zig-Zag Journeys in India*, Boston, 1887, pp. 167-171, el protagonista de la historia es el rey de Oojein, cuyo nombre es Bhoj, y que tiene “un trono muy maravilloso, que descansaba en treinta y dos estatuas, que solían hablar y contar historias”. Un ermitaño enseña al rey el modo de introducirse en los cuerpos ajenos, de lo que se entera también uno de sus sirvientes que espía al rey. El rey se apodera

que el protagonista del cuento no es Vicram están, por el contrario, relacionados con el *Panchatantra*¹³.

Al igual que en las versiones hindúes, de las que proceden, las versiones persas presentan también, junto a las variantes simples, paralelas a los relatos neolatinos, otras complejas. Una versión compleja es la que se encuentra en la colección conocida como *Tuti-Nama (Los cuentos del papagayo)*, obra persa del siglo XIV¹⁴.

El rajá de Ujjain oye hablar de una hermosa princesa llamada Qa'riyya, que habita en una ciudad subterránea. El hijo del visir se enamora de la dama y, como tiene conocimientos de magia, logra llegar hasta su reino. Mientras tanto el rajá encuentra a su esposa contemplándose en el espejo. La reina se pregunta qué mujer puede ser más hermosa que ella. Un papagayo que está escuchando rompe a reír. El rey interroga al papagayo sobre su hilaridad y el ave afirma que se ha reído a causa de la presunción de la reina, pues ninguna mujer puede ser tan hermosa como Qa'riyya. El rajá desea conocer a la princesa. Disfrazado como simple viajero, se dirige al Océano, que lo transporta gentilmente hasta el borde de sus dominios. Encuentra el rajá entonces a dos hermanos, instruidos en la magia, que le piden que les ayude a repartir los objetos mágicos que les ha dejado como herencia su padre: una capa que proporciona las riquezas que se le soliciten sin que estas se agoten nunca, una manta que da comida, unos zuecos que permiten viajar donde se desee y una espada de hueso que hace surgir una ciudad. El rajá divide los objetos en dos lotes y con un mazo de

del cuerpo de un loro muerto y es suplantado por el impostor. La reina sospecha lo ocurrido y envía a uno de sus sirvientes a buscar al rey. El enviado llega a un templo y allí junto al ídolo del templo se encuentra posado un papagayo. Cuando el enviado dirige sus plegarias al ídolo, el papagayo le revela su identidad. La historia acaba del modo acostumbrado y el impostor que ha entrado en el cuerpo de una liebre recibe su castigo.

¹³ En una de estas versiones el rey entra en el cuerpo de un brahmán muerto, lo que aprovecha un payaso jorobado, que ha sido testigo del aprendizaje del rey, para suplantarlo. La reina sospecha y consulta al primer ministro. Este distribuye comida entre los necesitados, a los que recita una estrofa que le sirve de contraseña para reconocer al rey. De este modo se llega al desenlace habitual, en el que es utilizado el cadáver de un papagayo. En una variante de la misma historia el rey se compadece de un pájaro hembra que llora por la muerte de su esposo y reanima al animal muerto, lo que es aprovechado por el impostor, un servidor desleal, para suplantarlo. Pero el rey entra después en el cuerpo de un mendigo. Cf. M. Bloomfield, art.cit., pp. 13-15.

¹⁴ "Historia del sueño de Khojasta, su interpretación por Tuti y el cuento del Rajá de Ujjain", Ziya'u'd-din Nakhshabi, *The Cleveland Museum of Art's Tuti-Nama*, M. A. Simsar (ed.), Cleveland, 1978, pp. 282-290. Cf. *Los cuentos del papagayo (Tuti-Nama)*, trad. J. Quingles, Palma de Mallorca, 1988, pp. 290-297.

polo lanza una bola hacia la derecha y otra hacia la izquierda; el primero de los hermanos en traerle una podrá, afirma, escoger el lote que prefiera. Mientras los hermanos compiten entre sí, el héroe se calza los zuecos y, habiéndose apoderado igualmente de los otros objetos, vuela en busca de la ciudad subterránea. Al llegar allí, encuentra al hijo del visir, a quien le ha sido imposible conseguir la atención de la princesa. La joven ha dicho a su padre que tan sólo se casará con el rajá y con nadie más. La boda tiene lugar y el rajá parte de regreso a su reino. Encuentra de nuevo a los hermanos magos y les devuelve sus posesiones. Como recompensa por su generosidad ellos no sólo le conceden que se quede con los objetos en cuestión, sino que le enseñan la ciencia de la trasmigración.

El hijo del visir, que, metamorfoseado en mosca, ha acompañado al rey en su viaje de regreso, asiste sin ser percibido a las enseñanzas y obtiene de este modo el mismo saber. Al llegar a los límites de su reino, el hijo del visir recobra su forma e informa al rey de que ha adquirido la capacidad de transformarse. El rey le muestra entonces sus propias habilidades mágicas entrando en el cuerpo de un ciervo, al que ha dado muerte. El impostor aprovecha la ocasión para introducirse en el cuerpo del rajá, tras lo cual espanta al ciervo. La usurpación no es advertida por nadie salvo por Qa'riyya, quien rechaza sus intentos de acercamiento. Mientras tanto, el rey transformado en ciervo encuentra un papagayo muerto y se introduce en su cuerpo. Vuela al palacio donde informa a su esposa Qa'riyya. La reina finge entonces que sus dudas se han disipado y pide al usurpador como última prueba de su identidad que le muestre sus habilidades mágicas. El hijo del visir adopta la forma de un asno y el rajá, tras recobrar su propia forma, lo hace morir en medio de terribles tormentos.

En este caso la historia de la suplantación se inserta en un cuento maravilloso más complejo. Viene así a corresponder al enfrentamiento con el falso héroe del esquema proppiano del cuento maravilloso.

La historia del *Tuti-Nama* recuerda claramente a las versiones complejas hindúes, como indica la propia localización del reino del protagonista, que corresponde al reino de Vicram. Muy similar a esta versión es también la que se encuentra en el *Bahar-Danush* o *Jardín del conocimiento*, donde se ha convertido en un relato marco, dentro del cual se insertan otras muchas historias¹⁵.

¹⁵ *Bahar-Danush; or, Garden of Knowledge. An Oriental Romance*, J. Scott (trad.), London, 1799. Hay sólo algunas diferencias de detalle con al *Tuti-Nama*. El hijo del visir asegura al protagonista, Jehaundar, que conoce el arte de introducirse en el cuerpo de otro ser y que quiere

Más similar a las versiones simples hindúes y a las occidentales es la que se encuentra en un libro persa titulado *Hasht Bihisht* (*Los ocho paraísos*), obra de Amir Khusrau de Delhi (1253-1325)¹⁶. Un rey de la India acoge amablemente a quienes llegan a sus dominios. Un día llega al lugar un mago que enseña al rey el arte de la trasmigración. El rey se lo cuenta a su ministro, que aprovecha una ocasión en que ambos cazan en solitario para convencer al rey de que se transforme en la presa que acaba de abatir y así usurpar su cuerpo. El ministro yace con todas las mujeres del harén, excepto con una, que conoce el secreto del rey y que, adivinando que no se trata de la misma persona, rechaza al impostor. Mientras tanto, el rey se traslada al cuerpo de un papagayo que encuentra muerto. Un grupo de papagayos lo convierte en su jefe, pero son atrapados por la red de un pajarero. El rey persuade a sus compañeros de que se finjan muertos; sorprendido, el cazador deja escapar a las aves, quedando atrapado únicamente el rey. Cuando el pajarero llega a la ciudad, tropieza con una disputa que el papagayo resuelve como juez. Una prostituta ha soñado que era poseída esa noche por un comerciante y ahora le reclama el pago por sus servicios. El papagayo soluciona el pleito haciendo contemplar a la mujer el dinero en un espejo. Será suyo si es capaz de arrancarlo de la imagen allí reflejada. La esposa del rey compra al papagayo, que acaba por descubrirle su identidad y ambos recurren a la treta que ya hemos visto. El ministro se transforma en un pájaro y el auténtico rey recupera su cuerpo y da muerte al impostor.

Muy parecida a esta versión de Khusrau es la que se encuentra en una colección más moderna, la *Historia de los cuarenta visires*, obra turca que constituye una de las variantes de la tradición de *Los siete visires*. Sólo algunos detalles

enseñárselo; el héroe responde que él mismo ya conoce dicho arte y consiente en demostrárselo introduciéndose en el cuerpo de un antílope, momento aprovechado por el agresor para suplantarlo. La princesa advierte la diferencia de comportamiento y finge una enfermedad para rechazarlo. Muere el padre del príncipe y el impostor hereda el trono. El protagonista, mientras tanto, se ha introducido en el cuerpo de un ave *sharok* y es atrapado por un pajarero, quien lo regala a un derviche. También en este caso actúa el ave como juez. Un joven ha visto a la hija del visir a través del reflejo de un espejo y ante la belleza de la joven cubre el espejo de besos. Cuando es arrastrado por los oficiales de justicia para ser azotado, el ave sugiere que lo expongan al sol y azoten su sombra. La sabiduría de esta sentencia convence a todos y llega a oídos de la princesa. El desenlace es el de siempre. El usurpador es convencido para introducirse en el cuerpo de un antílope y finalmente muere torturado por perros salvajes.

¹⁶ Se trata concretamente del relato correspondiente al cuarto día: “Novella della dama di Slavonia, il lunedì, nella loggia verde basilico”, en Amir Khusrau da Delhi, *Le otto novelle del paradiso*, Angelo M. Piemontese (trad.), 1996, pp. 57-66.

difieren¹⁷. Otro cuento similar es la *Historia del príncipe Fadlallah* que figura en los *Mil y un días*¹⁸. Un derviche llega a la corte de Fadlallah y con su amable trato atrae a todos los magnates de la misma. También Fadlallah traba amistad con él. Un día que están cazando en soledad el derviche le confía una fórmula cabalística que le permite reanimar cualquier cuerpo. El rey, tentado, entra en el cuerpo de una cierva y huye cuando ve que el derviche, que se ha apoderado de su cuerpo, quiere matarlo. El impostor se adueña del trono y de la esposa del rey, la hermosa Zemroude, y ofrece una recompensa para todos los que le traigan la cabeza de un ciervo. Pero Fadlallah, que ha penetrado en el cuerpo de un ruisenior, vuela hasta el jardín del palacio, y se convierte en animal de compañía de la reina. Cuando muere una perra, favorita de la reina, el rey penetra en su cuerpo, con la idea de evitarle a su esposa el dolor por el animal muerto. Cuando la reina encuentra el cuerpo sin vida del ruisenior, no puede dejar de llorar; el derviche para consolarla, entra a su vez en el cuerpo del ruisenior, y el rey recupera su cuerpo matando al derviche. La reina muere entonces de pena a causa de su involuntaria infidelidad y Fadlallah abandona el trono¹⁹.

Esta versión, a pesar de su relación evidente con los cuentos anteriormente citados, contiene dos diferencias esenciales. En primer lugar, los personajes del donante y del agresor coinciden en el derviche, y, del mismo modo, la agresión no se diferencia de la donación del objeto mágico (el poder de la reanimación de animales muertos). Por otra parte, el agresor consigue su objetivo de abusar carnalmente de la esposa del protagonista, mientras que en los cuentos antes citados, una de las esposas

¹⁷ “The Lady’s thirtieth story”, en *The History of the forty vezirs, or the story of the forty morns and eves, written in turkish by Sheykh-Zada, done into english by E.J.W. Gibb*, G. Redway, London, 1886, pp. 313-318. Un rey aprende de un derviche un hechizo que le permite entrar en cualquier cuerpo que desee. El derviche le muestra sus poderes transformándose en un ganso. El rey, de caza con el visir, penetra en el cuerpo del ciervo que han cazado. El visir le suplica que le enseñe el hechizo, cosa que el rey hace. Un día ambos dan un paseo y encuentran el cadáver de un papagayo. El visir invita al rey a demostrar su arte. De este modo tiene lugar la suplantación. La reina advierte un aire distinto en el impostor y lo rechaza fingiéndose enferma. El rey convence a un jardinero de que lo venda. Tras el relato –idéntico al que hemos visto en la obra de Khusrau– del juicio sobre la prostituta que se ha acostado en sueños con el comerciante, la reina compra el papagayo. El visir, que ha disfrutado de las otras mujeres del harén, revela a la reina su habilidad. La reina le pide que se transforme en un ganso y, al obedecerla el falso rey, el auténtico aprovecha la ocasión para recuperar su propio cuerpo y el ministro muere.

¹⁸ F. Pétis de La Croix, *Les mille et un jours: contes persans*, vol. 1, Paris, 1826, pp. 290-307. Cf. *Los mil y un días. Cuentos persas, indios, turcos y chinos*, Palma de Mallorca, 2002, pp. 85-96.

¹⁹ Prácticamente la misma historia se cuenta en un relato, “The King and the Dervish”, conservado en *Filipino Popular Tales* de D.S. Fansler, Hatboro, Pennsylvania, 1965, pp. 144-145.

en las versiones orientales –la única en las versiones occidentales– sospechaba el cambio de personalidad y se convertía posteriormente en auxiliar del héroe. Esta ignorancia de la esposa, cómplice inocente del oponente, cambia el sentido de la historia²⁰. De ahí que la mujer muera al final del relato. Paralelamente, el papagayo es substituido en la segunda metamorfosis del héroe por el ruiseñor, privado de la palabra frente al papagayo, pero capaz de transmutar los sentimientos de amor y dolor en su música; este cambio convierte la historia en un poético relato de amor obstaculizado y frustrado. Finalmente, también el enfrentamiento con el oponente pierde su carácter de trampa urdida por la complicidad entre los esposos para ser fruto del azar, y cambian también los animales que la protagonizan. En los *Mil y un días*, cuando el protagonista mata al derviche transformado en ruiseñor, dando lugar a la anagnórisis final, pone punto final al equívoco de personalidades, pero sin quererlo mata simbólicamente las ilusiones y los sentimientos de su propia esposa.

3.2. Metamorfosis argumental: entre la leyenda y el cuento

Las versiones hindúes presentan una serie de rasgos que las diferencian claramente de las versiones occidentales de esta historia, incluidos los dos cuentos neolatinos de los que hemos partido. Son la cercanía a la oralidad y la relación con la leyenda y el cuento maravilloso.

La proximidad a lo legendario, que se descubre ya en la vinculación del relato con una determinada figura folclórica, en torno a la cual parecen haberse agrupado una serie de historias diferentes, se pone de manifiesto en una leyenda hindú, muy similar a la secuencia inicial de los cuentos que nos ocupan²¹. Un hechicero consigue el favor de la corte del rey Vicram. Este mago tiene la capacidad de introducirse en el cuerpo de cualquier ser muerto, y, como el rey ha llegado a la vejez, lo convence para que entre en el cuerpo de un joven y consiga así una nueva juventud. Pero nada más entrar el rey en el cuerpo del joven, el hechicero aprovecha para suplantarlo y darle muerte.

En este caso el relato tiene el carácter de leyenda. La historia testimonia, en efecto, la existencia de un hecho sobrenatural. Pero, como ocurre con frecuencia en la

²⁰ La ignorancia de la esposa se da también, pero sin que se haga especial hincapié en ella, en la versión de *Los cuarenta visires*.

²¹ *Histoire des rois de l'Hindoustan après les Pandavas, traduite du texte hindoustani de Mir Cher-i Ali Afsos, par M. l'abbé Bertrand, en Journal asiatique, Paris, 1844, pp. 354-362.*

leyenda, sirve también de testimonio de una ley moral o religiosa. En el cuento que nos ocupa el ansia culpable del rey de recuperar la juventud lo conduce a la muerte. La culpa del rey en este caso contrasta con la proverbial generosidad del protagonista de los otros cuentos. La ley moral o religiosa prevalece al fin sobre la magia o lo meramente sobrenatural. En cambio, en el resto de los relatos emparentados, como el rey no es culpable, la historia necesita continuar para resultar satisfactoria.

Una diferencia importante de esta leyenda con respecto a la mayoría de las otras versiones es que el donante y el agresor son la misma persona. Este rasgo anticipa el relato de los *Mil y un días*. Sin duda se trata de un rasgo antiguo. El don mágico puede presentarse, pues, como positivo en sí, pero utilizado para el mal por el discípulo no pretendido de un maestro espiritual, o bien como una trampa que el agresor tiende al protagonista.

El relato resumido por Arbutnoth, que ya hemos citado, presenta una conexión similar con lo legendario. La historia de la suplantación está allí enmarcada por una leyenda sobre la predicción, que acaba finalmente por cumplirse, de la muerte del rey a manos del hijo de una virgen. Se trata de una narración sobre el destino, típica de este área cultural y relacionada con la biografía arquetípica de reyes y héroes. Estas dos historias constituyen, pues, dos explicaciones alternativas a la muerte y ambas están atestiguadas como relatos independientes.

Las versiones complejas de la historia ponen de manifiesto, por otra parte, la relación con el cuento maravilloso. En el cuento de los *Old Deccan Days* la historia de la suplantación es un episodio independiente y sucede a la consecución de la mano de la princesa, mientras que en el *Tuti-Nama* la historia de la suplantación aparece integrada en el relato de la obtención de la princesa. El relato del *Tuti-Nama* corresponde, pues, como muestra la comparación con el esquema proppiano, a los cuentos maravillosos en que la conquista de la princesa, mediante el enfrentamiento con un primer oponente y/o la superación de una serie de pruebas, va seguido de la suplantación del héroe por un impostor. Habitualmente la princesa es la única que conoce la verdad –o al menos la sospecha–, por lo que exige un aplazamiento de la unión con el agresor.

En el relato de *Old Deccan Days* aparece tanto la historia de la consecución de la mano de la princesa mediante la superación de una serie de pruebas como la historia de la suplantación, pero, a diferencia del cuento persa del *Tuti-Nama*, se trata de meras historias sucesivas, no integradas la una en la otra. Algo similar ocurre con el relato resumido por Arbutnoth. Las historias de la princesa y de la suplantación conservan también aquí su independencia narrativa, pero en este caso no se suceden la

una a la otra, sino que una está incrustada como una secuencia dentro de la otra. Otra diferencia con respecto al relato de *Old Deccan Days* es que en este caso la conquista de la princesa se hace en beneficio de otro personaje, una especie de doble del rey. La propia historia de la suplantación, que incluye la de la conquista de la princesa y otras anécdotas protagonizadas por el rey convertido en papagayo, como la historia del enfrentamiento con la bailarina, está enmarcada, como hemos visto, por la leyenda sobre la predicción de la muerte del rey.

Esta posibilidad de combinar de formas diferentes las distintas historias es propia de la proximidad a la oralidad y relaciona estas versiones con lo que podríamos denominar un “cuento repertorio”. Un narrador hábil en posesión de un determinado repertorio de relatos puede combinarlos a su voluntad en un acto narrativo determinado. Intertextualidad e intratextualidad en una narración de tales características se corresponden. Dichas combinaciones se convierten, sin embargo, fácilmente en tradicionales. En una cultura oral los relatos complejos así creados siguen, por otra parte, conviviendo con los relatos simples correspondientes. Este estatuto ambiguo de la narración misma se ve facilitado, sin duda, en este caso por la conexión con lo legendario.

3.3. La historia principal y los episodios secundarios

Propio de la oralidad es igualmente la inclusión de otras historias dentro del argumento de la historia de la suplantación. Tales elementos mantienen su estabilidad durante toda la historia del tipo, pero han sido profundamente transformados por las versiones occidentales y, en el caso de los cuentos neolatinos de los que hemos partido, eliminados. Si la inclusión de la historia de la suplantación ponía de manifiesto la conexión con el cuento maravilloso, los elementos secundarios apuntan, en cambio, en otra dirección: la de la tradición sapiencial.

En el *Tuti-Nama* se encuentra –de forma independiente de la historia que nos ocupa– el relato sobre cómo los papagayos engañan al pajarero²². Se trata de una variante del tipo AT 233A (*Birds escape by shamming death*)²³.

²² Incrustado en el relato: “La historia del rey de Kamro y la medicación del papagayo, que lo dejó curado a medias” (*Op. cit.*, pp. 36-41; trad. esp., Palma de Mallorca, 1988, pp. 63-68). La versión de *Old Deccan Days* incluye otra historia de tono fabulístico. El rey papagayo aconseja a las otras aves que expulsen a una bandada de cuervos que se ha refugiado en los árboles donde tienen su morada habitual; los cuervos llevan en el pico semillas que de caer al suelo crecerán permitiendo al pajarero subir a la cima de los árboles. El resto de los papagayos se niega a hacerlo y el destino predicho por el rey se cumple.

²³ El resumen del tipo que ofrece el catálogo Aarne-Thompson (*op. cit.*, p. 75) es el siguiente:

Plutarco en su biografía de Demetrio nos cuenta la historia de un joven que, enamorado de una cortesana, le ofrece una gran suma. Habiéndole parecido, sin embargo, en un sueño que yacía con ella, pierde su deseo, por lo que la mujer le pone un pleito por el precio convenido. El juez manda que el antiguo enamorado traiga a su presencia un talego con la suma convenida y que lo sacuda: la cortesana deberá contentarse con el sonido de las monedas.

Se trata de una variante del mismo cuento que hemos visto incrustado en el relato del rey papagayo en *Los ocho paraísos* del persa Amir Kusrhau y en algunas de las versiones hindúes. Por lo demás, esta historia, en la que una reclamación absurda es resuelta mediante una sentencia que condena a pagar un precio imaginario por un goce no menos imaginario, corresponde a un tipo de relato muy extendido en los cuentos populares modernos. En ellos lo que se quiere cobrar es habitualmente el humo o el olor del asado, que se paga con el tintineo de las monedas. El cuento puede narrarse con tres personajes (si se incluye el personaje del juez) o sólo con dos cuando la solución queda librada a la respuesta del pícaro que elude hábilmente la exigencia del reclamante. En las versiones anticlericales católicas a un pecado imaginario corresponde una penitencia imaginaria. “Con la voluntad basta”, dice finalmente el feligrés que va a confesarse. En Oriente se ha conservado, ya sea de forma independiente, o incrustada en otros cuentos, la variante antigua²⁴. La imagen en el espejo, que figura en dichas versiones, aporta la irresistible sugestión simbólica que asocia los placeres carnales con la contemplación de las falsas realidades del espejo. Perseguir las pasiones no sería pues diferente de esta percepción indirecta.

La historia del juicio aparece, por otra parte, fundida en los cuentos hindúes con la de la venganza del ave, que responde al tipo AT 243 (*El loro finge ser Dios*)²⁵.

Los pájaros, atrapados en la red de un cazador de aves, siguen el consejo de un pájaro viejo y fingen estar muertos. Después de echarlos al suelo el pajarero, se escapan volando.

²⁴ Es el tipo AT 1804. Cf. para las versiones hindúes antiguas de esta historia y su relación con la leyenda del rey Vicram, Theodor Zachariae, *Kleine Schriften zur indischen Philologie*, Leipzig, 1920, pp. 168-170. Para el tipo en general puede verse V. Chauvin, *Bibliographie des ouvrages arabes*, VIII, Liège - Leipzig, 1904, p. 158.

²⁵ El resumen que ofrece el catálogo Aarne-Thomson de este tipo es el siguiente:

The Parrot Pretends to be God. I. The Tell-tale Parrot. (a) A parrot decides a lawsuit against a woman, or (b) reports a woman's infidelity to her husband. (c) The woman orders the parrot killed, cooked, and served to her, but the parrot escapes the cook (after it is plucked) and the cook substitutes a chicken. II. The Parrot as God. (a) The parrot hides in a temple and advises the woman, when she comes to worship, to shave

Un cuento popular recogido directamente de la tradición oral hindú muestra hasta qué punto la combinación de tales elementos secundarios puede convertirse en tradicional²⁶. Un brujo perturba mediante sus poderes mágicos la vida de una comunidad (mata a los hombres y seduce a las mujeres). Sus poderes hacen imposible que le den muerte. En cierta ocasión el brujo encuentra un papagayo hembra lamentándose por la muerte de su esposo. Compadecido, se introduce en el cuerpo del papagayo muerto y la hembra cree que su esposo está vivo y sólo ha querido engañarla. Al ver el cuerpo inerte del brujo piensa que éste ha muerto y pone sobre su boca una hierba que permitirá que el cuerpo se mantenga incorrupto. El brujo, convertido en papagayo, es atrapado por la red de un pajarero en compañía de una bandada de aves del mismo tipo. Aconseja a sus compañeros que se finjan muertos y que, cuando el desconcertado pajarero los vaya contando, escapen al llegar la cuenta hasta mil. El pajarero coge al papagayo y se dispone a matarlo; el ave dice entonces “mil” y los otros pájaros escapan quedando el brujo en manos del cazador. El pajarero conserva vivo al papagayo, que se hace famoso en la comunidad por su sabiduría.

Con ocasión de una festividad el papagayo contempla cómo la esposa de un hombre importante adopta una actitud impúdica y se lo reprocha. La mujer convence al marido de que compre el papagayo. Aparentemente lo cuida con esmero, pero lo tortura en secreto. Cuando el papagayo desvela la verdad al marido, la esposa lo mata. Pero el papagayo ha advertido previamente a su antiguo dueño, el pajarero, que conserve una de sus plumas, lo que le permitirá revivir y recuperar su propio cuerpo humano. Sin embargo, un anciano de la aldea ha tenido un sueño premonitorio que le advierte de la situación y el brujo es finalmente descubierto antes de recobrar su forma humana y ejecutado de forma definitiva.

Por diferente que pueda parecer este relato, guarda ciertos puntos de contacto temáticos con la tradición de que nos venimos ocupando. En ambos casos el protagonista es un papagayo que es en realidad un hombre y en ambos hay un personaje capaz de introducirse en el cuerpo de otros seres. El relato de cómo consigue escapar la bandada de papagayos está también en estos cuentos. La venganza

her head, give away all her goods, or the like, and she will go directly to heaven. The woman thinks it is a god speaking and obeys. (b) When she has done as ordered and has called the people to witness her ascent into heaven, the parrot ridicules her.

²⁶ “The Kurumba in the Parrot’s Body”, en *Folktales from India. A selection of oral tales from twenty-two languages*, selected and edited by A.K. Ramanujan, New York, 1991, pp. 306-312.

de la mujer contra el ave se encuentra también en la versión de *Old Deccan Days*. Pero, a diferencia de dicha versión, aquí el protagonista muere realmente. Llama la atención el carácter ambivalente del protagonista como brujo y como papagayo. Mientras conserva su forma humana es nocivo para la comunidad, especialmente en lo concerniente al adulterio. Su actividad una vez transformado es, en cambio, beneficiosa y de nuevo concierne especialmente a la riqueza y al matrimonio. Es también la compasión por una esposa desconsolada lo que lo pone en peligro.

Este cuento corresponde a la historia del rey papagayo, pero lo que ha permanecido en este caso son las historias secundarias y su combinación, no la historia marco, pues el protagonista, lejos de ser una víctima, es en este caso un agresor. Común a ambos cuentos es, en cambio, la temática del matrimonio.

3.4. El papagayo y el matrimonio: una relación complicada

Mientras que en las versiones occidentales la transformación en papagayo sirve sólo para permitir la comunicación entre los esposos, en los relatos hindúes el papagayo conserva una clara implicación cultural. Figuras de papagayo, como ave de buen agüero, se utilizaban tradicionalmente en ciertas ceremonias nupciales de esta zona cultural.

Por otra parte, el papagayo actúa en este ámbito cultural como personaje importante en diversos cuentos relacionados con el tema del matrimonio. Así, en el tipo AT 546 (*The clever Parrot*) el ave ayuda al rey a conseguir una esposa digna, mientras que en el tipo AT 243, una de cuyas variantes era el enfrentamiento con la bailarina, incrustado habitualmente, como hemos visto, en los cuentos que estudiamos, se enfrenta a una esposa o concubina, a la que delata ante el marido. También es similar al comienzo del tipo 1352A (*Seventy Tales of a Parrot Prevent a Wife's Adultery*), en que en lugar de denunciar a la esposa, cuenta una serie de cuentos que impiden el adulterio. El mismo tipo de situación suele servir como punto de partida para estos distintos tipos. La conducta impúdica de la esposa hace en el tipo AT 546 que el rey busque una nueva esposa, o que la esposa trate de vengarse (AT 243), o que el papagayo trate de impedir el adulterio narrando cuentos (AT 1352A).

La proximidad a estos tipos de las historias sobre el rey papagayo puede verse en el cuento antes citado del *Tuti-Nama*. Cuando la esposa del rey, al mirarse en el espejo, se vanagloria de su belleza, un papagayo rompe a reír, pues ninguna mujer puede compararse a la princesa del reino subterráneo. El motivo corresponde a la función de divulgación que al comienzo de los cuentos maravillosos pone al héroe

sobre la pista de la misión que ha de cumplir. El papagayo no aparece de nuevo en el relato –aunque el rey se convertirá precisamente en un ave similar– y tampoco se habla más de la esposa vanidosa. Pero el motivo recuerda otros similares de los cuentos maravillosos en que un pez, un ser natural o una estatua se ríen del pudor excesivo de una mujer –en realidad adúltera– y también recuerda el enfrentamiento entre el papagayo y la esposa en cuentos populares del tipo AT 546 (*The clever Parrot*).

Un ejemplo podemos verlo en un cuento de los *Folktales of Kashmir* de J.H. Knowles, titulado “The clever Parrot”²⁷. Un faquir tiene un papagayo muy hablador. Un día el faquir deja a su esposa, al salir de casa, un pollo para cocinar, diciéndole que coma la mitad ella misma y guarde la otra mitad caliente para él. La mujer se come el ave entera y al regresar el marido le dice que el culpable es el gato. El papagayo delata a la esposa. Ella lo niega y el faquir, con el fin de mantener la paz, finge creerla. Pero ella no se encuentra cómoda con el papagayo y obliga al marido a venderlo. Mientras están de camino, acampan de noche y el papagayo ve a un animal semejante a un caballo salir del agua y cubrir a la yegua del faquir. Cuando su amo despierta, el papagayo no le informa de lo que ha presenciado. El ave es vendida al rey: “¿Cuál es el precio del ave?”, Pregunta éste. “Diez mil rupias”, contesta el propio papagayo. La suma es entregada y el papagayo hace prometer al faquir que entregará a Su Majestad el primer potro que nazca de su yegua. El papagayo vive feliz en palacio, hasta que un día las esposas reales lo interrogan sobre su belleza. Responde que todas, menos una, son encantadoras. La mujer monta en cólera y pide al rey que le entregue al papagayo, pues padece una enfermedad que sólo puede curarse comiendo su carne²⁸. El papagayo pide al rey un plazo de seis días. Puesto en libertad, se une a una bandada de papagayos que se dirige a una isla donde una princesa los alimenta con perlas y dulces.

²⁷ J.H. Knowles, *Folktales of Kashmir*, London, 1893, pp. 312-320.

²⁸ Esta historia puede aparecer independientemente. Así, en un cuento hindú (S. Fuchs, “Folktales of the Gond and Baiga in Eastern Mandla”, *Asian Folklore Studies*, 24, 1965, pp. 53-116) un anciano prepara un campo en la jungla para sembrar arroz, pero una bandada de papagayos destruye la cosecha. El anciano decide atraparlos con liga. Consigue apoderarse así del rey de los papagayos, quien lo convence para que lo deje con vida y lo venda. Sólo el rey puede pagar la enorme suma que el ave pide. El rey encarga a sus siete esposas que cuiden del papagayo, pero éste sólo acepta comida de la mano de una de ellas. Las esposas desdenadas exigen su muerte con el fin de obtener un remedio para una supuesta enfermedad que padecen. El rey manda a un policía que mate al animal, pero éste lo deja con vida. El rey pierde toda su riqueza y un sabio le dice que es por haber expulsado al papagayo. Cuando éste regresa, el rey recupera, en efecto, sus riquezas y las seis esposas malvadas son condenadas a muerte.

El papagayo negocia el matrimonio de la princesa con su dueño, el rey, y, a su regreso, convence a éste de que es mejor dejarlo con vida y obtener una esposa tan superior a las otras. El rey, montado en el caballo mágico nacido de la yegua del faquir y acompañado por el papagayo, atraviesa los mares hasta llegar al reino de la princesa. En el camino de regreso, sin embargo, el rey, contra los reiterados consejos del papagayo, se detiene a descansar en una isla. Un comerciante que pasa con su barco se apodera de la princesa y del potro mágico, dejando abandonados al rey y al papagayo. Éste, sin embargo, conseguirá finalmente salvar al rey y que todos puedan regresar indemnes²⁹.

La contestación ofensiva del papagayo en este relato recuerda la risa del ave en el cuento persa del *Tuti-Nama*. También en este caso la ofensa del papagayo cumple la función de divulgación de la noticia y hace que el héroe se encamine hacia su misión. Pero, por otra parte, supone un ejemplo más del enfrentamiento entre el papagayo y la esposa.

En realidad en el cuento anterior la historia aparece reduplicada, pues la acusación hecha por el papagayo ante el faquir, que corresponde exactamente al comienzo de los tipos citados, va seguida del intento de matar al papagayo por parte de las esposas del rey. El intento de devorar al ave recuerda también el deseo de

²⁹ Muy similar es otro cuento que puede leerse en los *Folktales of Bengal* de L. Behari Day, London, 1883, pp. 209-219, con el título de “The story of a hariman”. La esposa de un cazador le aconseja que se coma el primer pájaro que capture al día siguiente. Sólo consigue apoderarse de un papagayo, que lo convence de que obtendrá mayor beneficio vendiéndolo al rey. Las esposas de éste están celosas de la atención que dispensa al ave y le tienden una trampa preguntándole cuál de ellas es la menos bella. La designada será la encargada de darle muerte. El papagayo responde que deben dejarlo en libertad para poder examinarlas detenidamente. Finalmente responde “Ninguna puede ser comparada con la belleza del dedo meñique del pie de la mujer que vive más allá de los siete océanos y los trece ríos”. Y escapa. El rey hace pregonar una recompensa para quien le devuelva al papagayo y un leñador se lo entrega de nuevo. Las esposas son arrojadas de palacio y el rey decide partir para conseguir la mano de la princesa. En las cuadras del rey el papagayo selecciona un caballo flaco, al que hace alimentar de forma especial durante seis meses. El caballo tiene poderes mágicos, pero el rey sólo podrá azotarlo una única vez durante el viaje. Llegan al reino de la princesa y se apoderan de ella, pero en el viaje de regreso el rey azota dos veces al caballo, que se posa en un denso bosque. El rey del lugar rapta a la princesa y deja ciego al protagonista. Ella consigue un plazo de seis meses para casarse con su raptor. Entretanto, el papagayo, de acuerdo con la princesa, viaja de nuevo hasta el reino de ésta y consigue un remedio para la ceguera del rey. Finalmente, todos escapan con el caballo mágico que ya ha repuesto sus fuerzas.

venganza de la concubina o bailarina en los cuentos del rey convertido en papagayo³⁰. Pero la historia en lugar de continuar con la venganza del ave prosigue por otros derroteros. Como en el cuento persa, el relato continúa con la conquista de la mano de la princesa y con el enfrentamiento con un falso héroe, pero en este caso el papagayo no es el protagonista sino el ayudante del héroe. Una vez más podemos ver en estos cuentos la ambivalencia del ave con relación al matrimonio, pues si por una parte denuncia a las esposas, por otra, ayuda al marido a conseguir otra mejor³¹.

4. De las versiones orientales a las occidentales

4.1. Las versiones occidentales

Este análisis de los paralelos orientales del relato nos permitirá ahora abordar más fácilmente la cuestión de los antecedentes directos de las versiones neolatinas, así

³⁰ En un relato mongol de *El Trono encantado*, la esposa de un poderoso rey está enferma y sólo puede sanar comiendo cabezas de papagayo. Cf. *Sagas from the Far East; or Kalmouk and Mongolian traditional tales*, R. Busk, London, 1873, pp. 309-324. El rey ordena a uno de sus gobernadores que le consiga las cabezas de setenta y un papagayos. El gobernador encarga la misión a un cazador que conoce un árbol donde va a refugiarse por la noche una bandada de papagayos. Pero entre las aves figura un papagayo sabio que advierte las intenciones del cazador. Sigue entonces la historia de los papagayos que se fingen muertos. Sólo queda finalmente atrapado el papagayo sabio. Es vendido a un comerciante, que le confía la misión de vigilar a su esposa. Ésta decide aprovechar la ausencia del marido para visitar a todos sus conocidos. El loro advierte a la esposa del peligro que corre y para disuadirla le cuenta un cuento. Esta historia corresponde a la situación marco del tipo 1352A (*Seventy Tales of a Parrot Prevent a Wife's Adultery*). En otros cuentos, como hemos visto, el loro delata a la esposa, que luego trata de vengarse de él. No parece, pues, casual el comienzo de la historia, relativo a la enfermedad de la esposa del rey, aunque aparentemente no guarde relación con el resto del cuento. El relato parece entrar así en un auténtico bucle narrativo. La historia de los papagayos que se fingen muertos es la misma que hemos visto ya en varias ocasiones. El cuento que relata el papagayo a la esposa es intencionadamente ambivalente. Por una parte, la curiosidad de una princesa, educada lejos de cualquier contacto con los hombres, la induce a planear una cita culpable con el joven ministro. El relato tiene, pues, una vertiente misógina, pero sirve también para poner de relieve el papel de la esposa del ministro, que no sólo actúa como cómplice de aquél, sino que le salva la vida, de manera que la historia está polarizada argumentativamente en dos direcciones diferentes.

³¹ Existen, por otra parte, versiones intermedias entre el tipo AT 546 (*The Clever Parrot*) y AT 243 (*The Parrot pretends to be God*). Así ocurre en un cuento birmano ("King Janak and the Golden Parrot", en *Burmese Wonder Tales*, D.A. Mackenzie, London and Glasgow [1929], pp. 177-188) en que el oponente al que burla el papagayo de forma similar a como lo hace en AT 243 no es la esposa, sino el padre de la princesa que el ave ayuda al rey a conseguir. Una historia muy similar se encuentra en un cuento tibetano (*Tibetan Tales derived from Indian Sources*. Translated from the *Kah-Gyur* by F. A. Von Schiefner. Done into English from the German, with an Introduction by W. E. S. Ralston, London, 1906, pp. 167-174).

como la naturaleza de los cambios a que se ha visto sometido el relato debido a las adaptaciones culturales.

Es evidente, pues, que en la evolución del relato las versiones persas han jugado, sin duda, un papel mediador. Todas las versiones occidentales que conocemos de esta historia provienen –creemos– de un curioso libro, titulado *Peregrinaggio di tre giovani figlioli del re di Serendippo*, una colección de novelas publicada en Venecia, obra de un Cristóforo Armeno (“el armenio”) del que algunos han sospechado que se tratara de un mero pseudónimo, pero cuya existencia se tiende hoy a aceptar³². Se trata en realidad de una adaptación de la ya mencionada obra de Amir Khusrau, *Los ocho paraísos*³³.

En cuanto a la fuente directa de la versión latina nuestra hipótesis es que se encuentra, a nuestro entender, en una no menos singular novela barroca, *L'histoire veritable, ou le voyage des Princes fortunez*, de Béroalde de Verville, que, como el propio título indica, constituye una libérrima adaptación del *Peregrinaggio*³⁴. Que la fuente del texto latino es el relato de Béroalde y no directamente la obra italiana queda demostrado, creemos, por la multitud de paralelos entre ambos textos.

En *L'histoire veritable* Béroalde cambia las circunstancias del juicio en el que el papagayo actúa como juez. La disputa que resuelve el ave –también haciendo que los interesados contemplen el dinero en el espejo– enfrenta en este caso a unos gentilhombres con unos actores que reclaman el pago por sus servicios. Pero la gran novedad del autor francés radica en la profunda intromisión del narrador en la historia a la que somete a continuos comentarios y nuevas lecturas.

La versión latina prescinde de los episodios secundarios: la historia del mago, la liberación del resto de los papagayos por el protagonista y la historia del juicio. Tal

³² C. Armeno, *Peregrinaggio di tre giovani figliuoli del re di Serendippo*, a cura di R. Bragantini, Roma, 2000, pp. 54-66.

³³ A pesar de algunos elementos nuevos, como el propio marco narrativo de la historia de los tres hijos del rey de Serendipo (Ceilán), esta obra es esencialmente una adaptación de la de Khusrau, con los cambios a que da lugar la necesidad de adaptación cultural y la eliminación del estilo florido de la literatura persa. Salvo algunas diferencias de detalle, el cuento es idéntico al de Khusrau. Del *Peregrinaggio* depende también otra adaptación francesa del cuento, la que se encuentra en *Le voyage et les Aventures des trois princes de Sarendip, traduits du persan par le Chevalier de Mailly*, Amsterdam, 1721, pp. 62-83, y la que quizá sea la versión literaria más famosa de esta historia, la conocida obra teatral de Carlo Gozzi, *Il re cervo*, en la que el argumento del rey convertido en ciervo se funde con otros relatos procedentes de la misma obra. Cf. Carlo Gozzi, *Il re cervo*, en *Fiabe teatrali*, A. Beniscelli (ed.), Milano, 1994, pp. 39-114.

³⁴ Paris, 1610.

supresión puede verse, por otra parte, como la culminación de un proceso por el que tales elementos pierden su identidad propia como relatos incrustados que podrían en un principio aparecer independientemente, para convertirse en meros episodios dentro de la historia general. La historia se aleja, pues, de sus fuentes orales, en las que el cuento convive con otras historias en el repertorio del narrador oral, y se transforma en relato literario. En el *Peregrinaggio* la historia de los papagayos que se fingen muertos, que corresponde a un cuento sapiencial similar a una fábula, se ha convertido en un mero episodio que sirve como indicio del conocimiento humano conservado por el protagonista a pesar de su forma animal. En Béroalde la propia historia del juicio pierde su identidad, al cambiar las circunstancias, y adquiere un carácter alegórico. El dinero en el espejo como pago corresponde al carácter imitativo de la actividad de los actores.

El texto latino, por su parte, resume el cuento francés; elimina el personaje de la confidente de la reina y en general ha simplificado en gran medida el barroco relato de Béroalde.

En el cuento latino, a diferencia de lo que ocurre en sus predecesores, no se explica el origen de la capacidad de transformación del protagonista. En cambio, Béroalde de Verville, llevado quizá por su interés hacia lo esotérico, no sólo ha conservado el episodio en que el filósofo confiere el don mágico al rey, sino que lo ha desarrollado extraordinariamente, concediéndole una autonomía que no tenía en el *Peregrinaggio* y en el cuento persa. Sin embargo, el episodio ha dejado una huella en la versión latina, pues la demostración de la capacidad de transformación que realiza el rey a su confidente proviene de la demostración similar que hace el filósofo al rey en el texto de Béroalde. En ambos casos el cuerpo reanimado es el de un pajarillo³⁵. En el

³⁵ *Op. cit.*, pp. 407-408:

Le Roy fit apporter un passereau mignon, & le bailla au Sage, qui l'estendit entre ses doigts, puis le mit sur la table, à ce que le Roy jugeast s'il estoit mort. Apres le Sage se coucha à terre, & ayant encliné sa teste sur le corps de l'oiseau, qu'il avoit disposé comme il estoit requis, l'haleina, & luy inspira sa vie, & laissant son propre corps sans mouvement: l'oiseau se leva, & voleta çà & là: Le Roy au depart de l'oiseau, toucha le corps du Sage, luy tasta le poulx, & le trouva sans ame, semblable à ceux qui sont trespassés, & vid que l'oiselet se donnant carrière, bricoloit par les aërs: Le Roy estoit tout plein d'estonnement, voyant ceste merveille, & que ce passereau se mouvoit gayement, & tout de mesme que quand sa premiere vie l'agitoit, puis jettant l'oeil sur le corps du Sage sans mouvement estendu, privé de respiration, avoit horreur de le voir, admirant toutesfois ceste excellente pratique. Le passereau volleta contre une

texto latino se pone de relieve la debilidad del soberano por su valido. En Béroalde es el propio cortesano el que toma la iniciativa pidiéndole al rey que le confíe el secreto de su poder, mientras que aquí es el rey quien, sin mediar instigación, se lo confía temerariamente. En ambos casos antes de que se produzca la agresión el narrador nos explica los motivos que mueven al impostor³⁶.

En el texto latino la reina está aterrada por un presagio y entra en sospechas de la suplantación al advertir el cambio en la forma de actuar del rey. En el cuento francés es también este cambio el que provoca la suspicacia de la reina, que le tiende una trampa en la conversación para confirmar sus sospechas. El sueño que presagia la desgracia del rey es, sin embargo, en este caso un simple pretexto para la petición posterior, que permitirá a la protagonista no tener trato carnal con el agresor durante un tiempo. En los dos textos el protagonista, después de introducirse en el cuerpo del papagayo, se deja atrapar por un pajarero y en ambos casos es él quien sugiere a éste que lo entregue a la reina, mientras que en el *Peregrinaggio* es la propia reina la que tiene noticias de la sabiduría del papagayo y hace venir al pajarero. El desenlace es idéntico, pero las referencias al mundo clásico son desarrollo propio del texto latino.

4.2. La metamorfosis de los personajes y del significado del relato

En la evolución de la historia el carácter de los personajes ha cambiado profundamente. En las versiones occidentales el rey confía por debilidad el secreto a

parroy, & s'arresta vers un petit trou, & un peu apres comme lassé de ces virevoutes, se vint relaisser aupres du corps gisant à bas, & joignant son bec à la bouche close, y restitua l'ame, l'inspirant si doucement, qu'elle coula en son premier domicile, & le Sage tout entier se releva devant le Roy, tout ravy de tel mystere.

³⁶ Béroalde de Verville, *op. cit.*, p. 411:

Ce mignon du Roy se voyant avancé en tant de felicitez, se mit en la fantaisie de nouveaux desirs, & pretendant aux souveraines voluptez, se debanda du devoir, pour vaquer à la recherche des occasions, pour venir à bout de son entreprise. Qui a-il au monde que la fureur de concupiscence ne face tenter à celui qu'elle domine?

Las circunstancias en que se produce la suplantación son idénticas, pero, una vez introducido en el cuerpo del rey, el impostor en Béroalde se apresura a huir a caballo y a hacerse pasar por el rey, e inmediatamente el foco del relato se centra en la reina, para sólo después regresar al protagonista. En el texto latino, en cambio, se nos dice primero que el rey convertido en animal rehúsa apoderarse del cuerpo de su agresor y huye de su enemigo para evitar la muerte. El eco verbal es, sin embargo, claro. El *dedignata est cadaver Apisti* del texto latino evoca claramente la frase de Béroalde: *se voyant trompee, dedaigne entrer au corps d'un traistre, elle ayme mieux aller miserable (...), que se contaminer en un corps pollu de perfidie.*

su valido. Es cierto que lo mismo ocurría ya en algunas versiones hindúes, donde es el propio protagonista el que concede el don al agresor o intercede para que lo obtenga al mismo tiempo que él. Pero en estos casos se trataba de una muestra más de la generosidad del personaje, que es el rasgo más característico del mismo. En el relato *Khusrau* hay todavía una huella del carácter original del protagonista en su extraordinaria hospitalidad. En las versiones hindúes se establece así un contraste entre esta generosidad del protagonista y la avidez del oponente. Sin embargo, este rasgo ha desaparecido en las sucesivas adaptaciones culturales. A esta oposición básica se añade en ocasiones el contraste de condición social entre ambos, siendo el oponente un mero subordinado, un representante de los oficios más humildes.

En la evolución del tipo ha debido jugar un papel importante la polarización de la historia como cuento sapiencial y su inclusión en las colecciones de cuentos. Tales colecciones se sirven del recurso del relato enmarcado, habitual tanto en la narrativa tradicional como en la literatura oral. En la narración enmarcada los cuentos, puestos en boca de narradores secundarios, conservan su identidad como acto narrativo. Dicho recurso permite agrupar historias similares. De esta forma, se establece, por una parte, una relación en abismo entre el relato marco y las historias incluidas en él y, por otra, una relación horizontal de los propios relatos incrustados entre sí. También en este caso existen combinaciones tradicionales que perduran en el tiempo. Significativamente, en los cuentos orales aparece con frecuencia la misma historia marco que en las colecciones tradicionales y una combinación similar de cuentos.

El *Tuti-Nama* persa es una adaptación del *Sukasaptati* hindú³⁷. El relato que sirve de marco a ambas colecciones, la historia del papagayo que con sus cuentos impide que la esposa o la hija caiga en la trampa que le han tendido y consume el adulterio o sea seducida, se encuentra igualmente como relato enmarcante en la tradición oral. Es el tipo AT 1352A (*Seventy Tales of a Parrot Prevent a Wife's Adultery*), del que ya hemos hablado. Los cuentos de la colección hindú son cuentos misóginos, historias sobre las tretas de las mujeres y sobre adulterios. Algunas de estas historias se encuentran también en la tradición del *Sendébar*, donde los relatos misóginos son uno de los núcleos temáticos, pero no el único.

³⁷ Existen diversas recensiones del *Sukasaptati*. Una traducción francesa del *textus simplicior* puede verse en *Les contes du Perroquet*, traduit du sanskrit par Amina Okada, s.l., ed. Gallimard, 1984.

En un relato como “The Wanderings of Vicram Majorajah” de *Old Deccan Days*, cuyo argumento hemos resumido anteriormente, la serie de historias que lo conforman, aparentemente unidas tan sólo por la figura legendaria del protagonista, tienen en común precisamente el tema de la mujer y del matrimonio. Esto es válido para la historia de la consecución de la mano de la princesa, para la de la suplantación, en la que la esposa mantiene a raya al impostor, para la del enfrentamiento con la bailarina y para la de las aventuras del rajá al que una serpiente se le ha introducido en su garganta y es salvado por una nueva esposa. Resulta, pues, bastante natural que este tipo de cuento, cuyo protagonista es un papagayo y que tenía que ver con la temática del matrimonio, haya sido vinculado al *Tuti-Nama*, donde el protagonista del relato marco es un papagayo que trata de impedir un adulterio, y donde aparece también un cuento del tipo AT 233 (*The Birds and the Net*) y otro del tipo AT 243 (*The Parrot Pretendes to be God*)³⁸, ambos insertados frecuentemente, como hemos visto, en las historias del tipo AT 678. También se explica fácilmente que esta historia se haya asociado a las tradiciones opuestas del *Libro de Sindibad*, de la que puede verse una huella en la inclusión del cuento en la *Historia de los cuarenta visires*, la versión turca de la tradición del *Libro de Sindibad*, y de *Los ocho paraísos* de Amin Kushraw.

La tradición del *Libro de Sindibad* o *Los siete visires* tiene como relato marco una historia que gira en torno al motivo de la mujer de Putifar. La madrastra acusa al príncipe de haber intentado violarla. Los visires cuentan historias que aplazan el castigo del príncipe hasta una fecha en que éste pueda romper finalmente la prohibición de hablar y defenderse. Algunas variantes de la misma tradición admiten dos series de cuentos: los narrados por los visires o sabios en defensa del príncipe con la intención de demorar la ejecución de su condena y los relatados por la reina con la intención de acusar de traición a los visires y convencer al rey de ejecutar a su hijo. Esta segunda serie de historias gira naturalmente en torno a los engaños de que son objeto los reyes por parte de sus ministros o de hombres sin escrúpulos, mientras que el papel de la mujer es en estos casos positivo³⁹.

³⁸ Se trata precisamente del relato de la primera noche: “La historia de Khojasta, el discurso del papagayo y la historia del mercader y su esposa” (*op.cit.*, Cleveland, pp. 7-21; Palma de Mallorca, pp. 35-43). Pero en el cuento de la colección persa el loro, tras ser castigado injustamente por la esposa y burlarse de ella, actúa finalmente en su favor, haciendo que se reconcilie con su esposo, a quien le dice que ha resucitado para testimoniar la inocencia de la esposa falsamente acusada.

³⁹ Esta contraposición dialéctica de los relatos no es en absoluto ajena a la literatura oral. Así, el

En *Los ocho paraísos* de Amin Kushraw el papel de la mujer suele ser positivo, aunque con frecuencia en estos relatos aparece el contraste entre un tipo negativo de mujer y otro positivo, tal y como ocurre en el cuento que sirve como punto de partida para la tradición occidental de nuestra historia⁴⁰. Esta polarización explica también fácilmente que el agresor acabe encarnado en estas versiones por el visir. En *Los cuarenta visires* el cuento es una de las historias narradas por la madrastra, la reina, lo que explica el papel positivo de la mujer y la condición artera del visir, frente a lo que es habitual en los cuentos hindúes originales donde el primer ministro es siempre fiel y actúa como ayudante del héroe frente al impostor. El triángulo esposa – rey – visir reproduce así el del relato marco de la colección. El cuento es, en efecto, una historia de fidelidad matrimonial, que tiene como nudo temático la impostura de un visir que suplanta a su rey y trata de sustituirlo también en el lecho, como supuestamente ha hecho el príncipe de la historia marco.

Esta orientación del relato puede verse claramente en la versión laosiana de la historia. En este caso el malvado es también el primer ministro y el cuento aparece enmarcado en un relato más amplio, que coincide con el argumento del cuento marco de las *Mil y una noches*. Un rey hace morir a sus esposas de una noche, hasta que una de ellas despierta su curiosidad mediante un relato, el de la princesa Panhcha Kalyaney, cuyo nombre hace alusión a las cinco bellezas de la mujer y que es precisamente la protagonista de la historia del rey ciervo. Esta princesa, única

relato marco del tipo AT 1352A (*Seventy Tales of a Parrot Prevent a Wife's Adultery*), en que un papagayo cuenta historias a la esposa para impedir que se consume el adulterio, existe de forma independiente en la tradición oral occidental, pero en ella es frecuente encontrar como relato secundario una historia en que la mujer cumple un papel positivo salvando al hombre y que en ocasiones encadena diferentes historias de este tipo como episodios de un mismo cuento, en un recurso opuesto al de las colecciones orientales. Cf. AT 435* (*The Dumb Princess Disenchants the Prince*). Pueden verse las versiones italianas recogidas en T.F. Crane, *Italian Popular Tales*, London, 1885, pp. 168-183, y Oxford, 2003, pp. 134-147.

⁴⁰ La situación marco de *Los siete visires* y la de *Los ocho paraísos* se contraponen. En *Los ocho paraísos* es una reina la que sufre la injusticia del rey. Los narradores son este caso siete princesas (una de las cuales, la última, no es otra que la reina disfrazada), que substituyen como narradores a los siete ministros o sabios de la tradición de *Los siete visires*. Resulta significativo que en uno de los cuentos de *Los ocho paraísos* haya un rey que se abstiene de tomar esposa y que lee un *Libro de los sabios*, similar precisamente a *Los siete visires*. El rey por consejo de sus súbditos decide finalmente tomar esposa, pero antes desea poner a prueba a las candidatas, de modo que coloca a cuatro princesas en cuatro estancias, correspondientes a los cuatro puntos cardinales, de un palacio paradisíaco, escenario y situación que recuerdan mucho, en clara puesta en abismo, la del propio marco de la obra.

heredera del reino de su padre, se niega a casarse con ninguno de los cien príncipes vecinos y en su melancolía deja de hablar⁴¹. El rey proclama que quien haga hablar a la princesa será su sucesor. Ante la dignidad con que uno de los pretendientes acepta su rechazo, la heroína acaba eligiéndolo por esposo. Éste será precisamente el protagonista de la historia del rey ciervo, que sigue a continuación. En la versión laosiana la mujer desempeña un papel especialmente positivo, implicación a la que también contribuyen las historias secundarias aquí incluidas: la de las mujeres que salvan a un hombre que ha sido condenado al suplicio o la historia de una reina que resucita a su esposo.

En las versiones occidentales de la historia del rey ciervo se mantiene el papel positivo de la esposa. Pero, la diferencia cultural que supone la ausencia de la poligamia, priva al relato de una parte de sus implicaciones, al desaparecer el contexto de competición doméstica entre las distintas esposas, que constituía parte esencial del substrato social de la historia. La conducta inteligente y fiel de la reina es la esperable en una esposa cristiana y en una reina. La competición afectiva se da ahora tan sólo entre la esposa y el valido. De esta forma, el énfasis del relato se ha desplazado hacia el lado opuesto del triángulo heredado de la tradición; la narración se centra así en la figura del valido y en la necesidad de diferenciar entre las esferas pública y privada, tema de actualidad en esta época. La crítica del valimiento se combina de este modo con la ortodoxia monárquica. Una huella, sin embargo, de la importancia que en otras versiones tiene el papel de la mujer puede vislumbrarse en la pasión del cortesano por la reina, que el narrador aduce como uno de los motivos que lo mueven.

Otro aspecto que cobra relieve en la versión francesa es el interés por el tema de la trasmigración, algo que en Oriente formaba parte del fondo cultural de la historia y que en Béroalde de Verville pasa a primer plano. Béroalde desarrolla el

⁴¹ Cf. AT 945 (*Luck and Intelligence*). En el relato laosiano la narradora es interrumpida por el rey que le cuenta a su vez la historia de los hombres que dan vida a una estatua y luego disputan sobre quién ha de casarse con ella y más tarde la de cuatro mujeres que salvan a un ladrón y disputan igualmente entre ellas sobre quién ha de quedarse con él. Sin duda, en la historia original estos cuentos eran contados por el héroe, como una treta para obligar a la protagonista a romper su silencio. El cuento de los pretendientes de la estatua es, en efecto, un cuento dilema que suele aparecer incluido en las historias del tipo *Luck and Intelligence*. Sirve, como otros relatos similares, para provocar a la princesa que protesta por la solución propuesta del dilema que plantean. En el cuento laosiano los relatos han sufrido un salto de nivel narrativo poco afortunado. Un cuento del tipo AT 945 se encontraba en otras dos historias de las que ya hemos tenido ocasión de hablar, conectadas ambas con la figura del rey Vicram, el libro persa de *El trono encantado* y la historia hindú de Arbuthnot sobre el rey Vicram.

episodio del mago y muestra especial interés por el tema de la trasmigración. De esta forma, en su obra el relato queda impregnado de un aura esotérica en la que todos los personajes, el mago, el héroe, el doble negativo que es el agresor y el ideal femenino representado por la esposa, parecen reflejos de una única personalidad en un proceso de perfeccionamiento espiritual. Las versiones latinas, a pesar de proceder directamente de la novela de Béroalde, actúan de forma inversa y en ellas el episodio del mago ha sido eliminado y no se explica el origen del poder mágico del rey. En realidad este aspecto de la historia se ha vuelto totalmente irrelevante.

5. Conclusión

En las versiones occidentales el relato ha entrado plenamente en el terreno de la literatura y ha quedado vinculado a la tradición de la novela. Las versiones neolatinas conservan la ingenuidad propia del relato maravilloso e incluso la acentúan para sus fines propios⁴². En ambas se prescinde de los detalles culturales que remitían al mundo oriental, así como de los cuentos insertados que podrían parecer superfluos desde el punto de vista de la nueva orientación temática de la historia.

Ambos autores han aprovechado el carácter de relato ejemplar que tenía la historia, heredado de las colecciones tradicionales, así como el tema del válido, pero lo hacen de forma diferente. En la primera versión el argumento se adapta al tono de sátira propio de la obra en la que el cuento está inserto. La inclusión de relatos forma parte de

⁴² La historia se adapta al esquema de funciones del cuento maravilloso. El comienzo del cuento corresponde claramente a la secuencia preparatoria del esquema proppiano. Desde el punto de vista narrativo, la decisión del rey de elegir un confidente entre sus súbditos puede considerarse como el equivalente de la función *Trasgresión* de Propp, pues, aunque no hay una prohibición explícita, sí es cierto que se trata de una imprudencia, que muestra el desconocimiento de la naturaleza humana y de la adulación cortesana. La revelación del secreto al confidente equivale a la función V de Propp (*Información: el agresor recibe informaciones sobre su víctima*). La cacería y la traición del favorito implican las funciones VI (*Engaño: el agresor intenta engañar a su víctima para apoderarse de ella o de sus bienes*), VII (*Complicidad: la víctima se deja engañar y ayuda a su enemigo a su pesar*) y VIII (*Fechoría: el agresor daña a uno de los miembros de la familia o le causa perjuicios*). La fechoría se convierte en una suplantación, de modo que puede considerarse como una fusión entre las funciones VIII (*Fechoría*) y XXIV (*Pretensiones engañosas: el falso héroe reivindica para sí pretensiones engañosas*). El enfrentamiento con el oponente puede considerarse como una fusión entre las funciones relativas a dicho enfrentamiento y las relativas al desenmascaramiento del falso héroe, que son las que cumple el tema en la versión persa del *Tuti-Nama*, donde el relato se encuentra integrado en un cuento maravilloso más amplio.

las convenciones del género de la novela cómico-satírica, heredado de las novelas latinas, el *Satiricón* de Petronio y el *Asno de oro* de Apuleyo. Desde el punto de vista de la literatura moderna esta convención puede considerarse como una forma de puesta en abismo genérica, que refleja el parentesco genérico entre el relato breve, la *novella* a la manera de la tradición novelística italiana, y la novela cómico-satírica. El uso del *prosimetrum* es también herencia del *Satiricón* petroniano. También la ambientación en el mundo clásico corresponde a la forma que adoptaba el género en el *Euformión* de Barclay. El segundo texto prescinde en cambio de todos los elementos que remiten al género satírico, dentro del tono propio de una novela de formación. Desaparecen, pues, la mezcla de prosa y verso, y los coloquialismos. La historia deja de ser una sátira para recuperar su carácter de enseñanza ejemplar.